



79

Josep M. Rambla
Seminario de Ejercicios (EIDES)

**EJERCICIOS ESPIRITUALES
DE SAN IGNACIO DE LOYOLA**
Una relectura del texto (5)

**EJERCICIOS ESPIRITUALES
DE SAN IGNACIO DE LOYOLA**
UNA RELECTURA DEL TEXTO (5)

Josep M. Rambla, sj
Seminario de Ejercicios (EIDES)

I. NOTAS INTRODUCTORIAS SOBRE LA TERCERA Y CUARTA SEMANAS	3
1. El misterio pascual	3
2. La pura gratuidad	4
3. Elección y vía unitiva	5
4. La transformación afectiva	6
II. TERCERA SEMANA	7
1. Adentrarse en la presencia oculta de Dios	7
2. Primera contemplación	12
3. Segunda contemplación	18
4. Del segundo al séptimo día	20
III. REGLAS PARA ORDENARSE EN EL COMER PARA ADELANTE	23
1. Reglas para vivir más humanamente	23
IV. CUARTA SEMANA	29
1. Experimentar el gozo y la gloria del resucitado	29
V. LOS MISTERIOS DE LA VIDA DE CRISTO	39
1. Hacia una experiencia personal del <i>Señor</i>	39
NOTAS	43

Josep M. Rambla. Jesuita. Teólogo. Especialista en espiritualidad ignaciana. Estudia la espiritualidad a partir de la inserción en un medio popular y en la acción social. Es autor, entre otros, de *Dios, la amistad y los pobres. La mística de Egide Van Broeckhoven* (Santander: Sal Terrae, 2007). También es autor de los cuadernos de Cristianisme i Justícia: *Ignacio de Loyola, seglares y jesuitas* (EIDES, núm. 48), *¿De qué hablamos cuando hablamos de interioridad?* (EIDES, núm. 69) y de la serie de cuadernos sobre los *Ejercicios Espirituales. Una relectura del texto* (EIDES, núm. 53, 63, 72 y 74), entre otros.

Edita: Cristianisme i Justícia - Roger de Llúria, 13 - 08010 Barcelona
Tel. 93 317 23 38 - E-mail: info@fespinal.com - www.cristianismeijusticia.net
Imprime: Ediciones Rondas S.L. - Depósito Legal: B 11006-2016
ISBN: 978-84-9730-375-0 - ISSN: 2014-654X - ISSN (virtual): 2014-6558
Impreso en papel y cartulina ecológicos

Edición: Anna Pérez i Mir - Revisión y corrección del texto: Pilar de la Herran
Maquetación: Pilar Rubio Tugas - Mayo 2016

Protección de datos: La Fundación Lluís Espinal le comunica que sus datos están registrados en un fichero de nombre BDGACIJ, titularidad de la Fundación Lluís Espinal. Sólo se usan para la gestión del servicio que le ofrecemos, y para mantenerlo informado de nuestras actividades. Puede ejercitar sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición dirigiéndose por escrito a c/ Roger de Llúria 13, Barcelona.

I. NOTAS INTRODUCTORIAS SOBRE LA TERCERA Y CUARTA SEMANAS

Una vez el ejercitante ha realizado la elección, podría pensarse que ya poco le resta hacer. Sin embargo, hay una razón objetiva para pasar a la experiencia de las semanas tercera y cuarta.

1. EL MISTERIO PASCUAL

Al principio de los Ejercicios se recuerda que la persona que se ejercita deberá tomar «el fundamento verdadero de la historia» [EE 2,2]. Y, ¿qué fidelidad al evangelio tendría una experiencia espiritual que se detuviese en la puerta del misterio pascual? Por esto, en la anotación 4ª, Ignacio dice que la tercera semana de los Ejercicios ha de versar sobre «la pasión de Cristo nuestro Señor; la cuarta la resurrección y ascensión» [EE 4,3], es decir, sobre el misterio pascual. De modo que al entrar en la tercera semana se inicia la ex-

periencia no sólo de la contemplación de la pasión, sino de todo el misterio pascual. Esto conviene tenerlo presente en el acompañamiento para no dejar truncado el proceso en el final de la tercera semana, ya que nunca se deberían dar 3ª y 4ª semanas por separado.

Sin embargo, la contemplación del misterio pascual en los Ejercicios se justifica no sólo por el motivo expuesto, sino por su importancia para la confirmación de la elección. El misterio pascual, la muerte y resurrección de Cristo, es el punto clave del mensaje

y de la experiencia cristiana, que se vive sacramentalmente, sobre todo en el bautismo y en la eucaristía, y que se realiza existencialmente en el vivir verdaderamente cristiano. Por esto, los Ejercicios en el momento culminante de la elección, ofrecen al ejercitante la posibilidad de la autenticación de su experiencia espiritual desarrollada hasta este momento. El ejercitante que ha realizado la elección y entra en la fase de confirmación se halla en una situación semejante a la de Simón que después de confesar a Jesús y manifestar su adhesión a él, debe confrontarse con lo más profundo del misterio de Jesús, el Señor (cf. Mc 8,27-38). Por tanto, en la identificación o no identificación con Cristo mediante la contemplación, hallará la confirmación de la elección, o tal vez descubrirá que se hallaba en un error o que tiene la necesidad de seguir profundizando en el

proceso de transformación personal en Cristo, «que Cristo se vaya formando» en él (cf. Gal 4,19). Por tanto, en las materias de contemplación de las semanas tercera y cuarta, hay continuidad con las precedentes, por cuanto siguen la secuencia de los pasos de la vida de Jesús, pero hay discontinuidad, ya que suponen un salto hasta el misterio cristológico de aquél que salva perdiéndose, vive muriendo, ama siendo abandonado [...], se manifiesta desde el ocultamiento...

En consecuencia, la tercera y cuarta semanas son inseparables, ya que el crucificado es el que vence y salva desde la cruz y el resucitado es el mismo que está taladrado por las llagas de la pasión. Se trata, pues, de una experiencia de gran calado y de un nuevo nivel espiritual hasta llegar a experimentar no sólo el dolor de Dios, sino el gozo y la alegría de Dios mismo.

2. LA PURA GRATUIDAD

En la tercera semana nos centramos en el icono de Cristo que ha estado presente a lo largo de todos los Ejercicios:

- la primera imagen en el primer ejercicio es la de Cristo en cruz que muere por mí [EE 53];
- en la 2ª semana se nos muestra al nacer «para morir en cruz» [EE 116];
- a lo largo de casi todos los días nos ha acompañado la oración

«Anima Christi» toda ella impregnada de Pasión («sangre», «pasión», «llagas», etc.).

De alguna manera, en la tercera semana se explicita más lo que ya se iba revelando a lo largo de las semanas anteriores y se *concentra* la experiencia cristocéntrica de los Ejercicios en esta semana, inseparable de la cuarta, la Resurrección. Y, sin embargo, es importante que la continuidad con la se-

gunda semana no oscurezca la calidad de la experiencia espiritual a la cual se ordena la tercera semana: «Dolor con Cristo doloroso...» [EE 203]. El ejercitante ahora, pues, se perderá en pura

gratuidad en el misterio pascual, misterio del amor entregado y victorioso del crucificado y resucitado. «Nos hallamos de lleno en la vía unitiva» (Santiago Arzubialde).

3. ELECCIÓN Y VÍA UNITIVA

Superada la etapa purgativa de la primera semana, donde el ejercitante ha sentido la misericordia del Padre en el centro de su vida y empieza a recorrer el camino de la correspondencia («qué he de hacer»: EE 53), que culminará en la *Contemplación para alcanzar amor*, la segunda semana es tiempo de iluminación mediante la contemplación de la vida y palabra del Señor, con el cual llega a una cierta identificación en la vida concreta. En esta identificación, que es ya inicio de la vida unitiva¹, consiste la elección, en la cual el ejercitante se halla y actúa en el lugar de Cristo. Por tanto, la elección tiene un carácter *kenótico* y *crucificante*, (ya que «él, siendo de condición divina... cruz»), aunque el camino culmina en la resurrección («por esto Dios le exaltó...»). En esta identificación cada vez más gratuita con el Señor, se da por tanto la confirmación de la elección [EE 183;188].

3.1. Dos observaciones

En primer lugar, el carácter unitivo de las semanas tercera y cuarta explica el hecho de que Ignacio deja una nota-

ble libertad al ejercitante en el tiempo y modo de la contemplación de cada «misterio»: «quien más se quiere alargar en la pasión... quien más quisiere abreviar en la pasión...» [EE 209,1;4]. Porque para la persona que ha progresado en la contemplación y la identificación con Cristo, puede decirse que ya «no hay camino».

En segundo lugar, conviene recordar, y precisamente en esta semana es quizá más importante, que Ignacio propone contemplar «misterios», no propiamente *lectio divina*. Es decir, que se fija más en el acontecimiento que en la letra del relato evangélico, aunque naturalmente no se puede prescindir de ella; es más, Jesús mismo es la Palabra. Se acerca más a la mistagogía de la liturgia que celebra misterios que a la de la *lectio*². Así se comprende cómo hay una cierta distancia respecto de la literalidad del texto y en cambio se aproxima más a la experiencia de Pablo (cf. Gal 2,20), a la profecía de Isaías (cantos del Siervo) o a la mística medieval que atiende más al dolor y a los sentimientos de Cristo (vgr. San Francisco, *Stabat Mater*).

4. LA TRANSFORMACIÓN AFECTIVA

Todo el curso de los Ejercicios es un largo proceso de conversión de la afectividad [cf. EE 1;21]. La segunda semana señala un momento crucial de amistad con Cristo hasta disponerse el ejercitante a la amistad de la tercera manera de humildad que le dispone a la elección.

Si lo que ha precedido a la tercera semana ha sido un proceso lineal de avance hacia este culmen de amistad con Cristo, concretada en la elección, a partir de la tercera, los Ejercicios no avanzan, sino más bien ahondan en la adhesión afectiva al Señor, identificándose con su dolor y su gozo. Las peticiones propias y los puntos específicos de estas semanas son la guía excelente para progresar en esta línea de la identificación afectiva con el Señor. Veamos una autorizada descripción de lo que supone esta transformación afectiva:

«Es la inclinación hacia una persona o cosa producida por el amor que se tiene hacia a ella. Puede llevar a enamorarse de la persona, a elegirla, a hacerla el centro de sus sentimientos... Incluye un apego efectivo y ejerce un gran influjo en las potencias... Del fondo del ser de una persona poseída por la afección emergen impulsos y deseos que mueven a la voluntad a favor de lo que se ama. La voluntad, cuando llega a este estado se encuentra ‘afectada y inclinada’ [EE 16] quiere más lo que le gusta [EE 23; 127]»³.

La propia experiencia le condujo a Ignacio al convencimiento de que «nada es tan transformador para la persona como la identificación afectiva con alguien o con algo». Y esta identificación afectiva transforma la vida en la dirección «de la voluntad de Dios encarnada en el mundo»⁴.

II. TERCERA SEMANA

Todos los Ejercicios apuntan a que Dios se comunique inmediatamente al ejercitante y que, así, se realice una íntima comunión, de la cual la elección será la expresión de esta unión en la vida. Pero el corazón de esta experiencia es la alianza, la nueva alianza, que se actualiza en la eucaristía, memorial de la muerte y resurrección de Cristo. Por tanto, las semanas tercera y cuarta se sitúan en la perspectiva de la nueva alianza, en la cual converge la vía unitiva.

1. ADENTRARSE EN LA PRESENCIA OCULTA DE DIOS

1.1. Los primeros pasos de la Tercera semana

De lo que precede queda claro que la tercera semana junto con la cuarta, que constituyen la experiencia del misterio pascual, que es la identificación plena con el misterio de Cristo, son la culminación de la elección, la confirmación, ya que la elección «es el hecho de ser elegido» (A. Lefrank), de compartir la vida de Cristo. La elección permanece como una constante implícita en toda la experiencia de tercera y cuarta semanas. Sin embargo, las materias de las contemplaciones ofrecen posibili-

dades distintas de asimilación de las insondables riquezas del Misterio⁵.

1.1.1. Misericordia

El itinerario de esta semana parte de la toma de conciencia de que el camino del ejercitante tiene su origen en la misericordia de Dios y que toda su vida será una vida de seguimiento en la debilidad. Por esto, el primer ejercicio conectará la contemplación de la pasión con la condición pecadora del ejercitante, con todo lo que su vida encierra de responsabilidad personal y de experiencia de misericordia (cf. Rm

9,16). La petición, «por mis pecados» [EE 193], expresa la causa de la pasión y también el amor redentor. Porque la pasión no es un acontecimiento preterminado desde antes o desde fuera, sino condicionado por el hecho de la encarnación solidaria del Hijo en un mundo de mal y de pecado [cf. EE 116,2], es consecuencia y expresión del amor. Y, si en la primera semana la persona que se ejercita mira más al pecado que crucifica, ahora contempla más al crucificado «por mí» [EE 203].

1.1.2. Eucaristía

La eucaristía es como la transubstanciación de la elección. La *epiclesis*, la acción del Espíritu, realiza la transformación de lo que hasta el momento es sólo una disposición para el futuro en una verdadera oblación mediante la «pasión» asumida en la experiencia espiritual de la semana. Esta supondrá la renuncia a lo que no cae dentro del campo de lo elegido, una muerte que se anticipa en la eucaristía, muerte que es fuente de vida. La persona que ha realizado la elección, que se ha sentido llamada por un camino de seguimiento que orienta toda su vida, puede decir:

«‘Esta forma de vida [cristiana] es mi cuerpo’. Interpretación sugerida por el lugar mismo que la meditación de la cena ocupa en los *Ejercicios*, al comienzo de la Tercera Semana, en el momento por tanto, en que el ejercitante acaba de ofrecer a Dios el fruto de su elección y empieza a ser transformado por ella, al comprometerse en la pasión que le conducirá a vivir la vida resucitada de Cristo»⁶.

1.1.3. Lavatorio de los pies

El lavatorio de los pies expresa la *res* del *sacramentum* de la eucaristía. Toda la contemplación de la pasión será el desarrollo de este amor humillado y humilde que se anticipa en la eucaristía, pero se inicia lavando los pies. La *kenosis* expresada verbalmente en el himno de Filipenses (Fil 2,6-11) se hace realidad en la pasión como amor y abajamiento. Este amor y abajamiento será *anamnesis* y *koinonía* reales como lo es la eucaristía de forma ritual. El ejercitante, en el lavatorio de los pies empieza a adentrarse en la realidad de la elección como identificación con Cristo en lo concreto de la vida que ha de ser siempre servicio desde abajo, como camino de gloria.

1.2. Mística y política

1.2.1. Los Ejercicios, pedagogía de solidaridad

Desde el Principio y Fundamento el ejercitante, en conexión con la anotación 5ª, es invitado a orientarse hacia fuera de sí mismo, es decir a desarrollar el dinamismo de la relación: «el hombre es criado para...». A esta *pro-existencia*, apertura más allá de uno mismo, se orientan todas las cosas, «para que le ayuden». El proceso de los Ejercicios es el de la relación con el Dios del Reino, un Dios relacional: Cristo en cruz por mis pecados [EE 53]; un Dios-Trinidad, solidario con el género humano para liberarlo [EE 107,2]; un Cristo que se hace hombre por mí [EE 104]; que envía a sus siervos y amigos a ayudar [EE 146,1-2]... La persona que se ejercita se va

impregnando de espíritu solidario en la relación con el Señor, de un Dios que se hace solidaridad humana, contemplándolo en su humanidad bien contextualizada en la sociedad. Ahora, en la tercera semana, se contempla el «extremo» de la solidaridad (cf. Jn 13,1-17), centrando el espíritu en Cristo doloroso, Cristo quebrantado, que pasa pena por mí [cf. EE 203].

1.2.2. La compenetración de mística y política

Como consecuencia de lo dicho, los Ejercicios tienen un componente místico y político en una unidad indisoluble⁷. Pero en la 3ª semana, comoquiera que Cristo en su pasión es la imagen más real del mundo en su historia de injusticia y de dolor, este carácter compuesto de mística y política se acentúa... En la práctica de la contemplación hay que integrar la contemplación del «tú» (místico) individual de Jesús, con el «TÚ» (político, sociológico) colectivo de la humanidad. La tradición cristiana nos ofrece buenos exponentes de esta manera de contemplar: Por un lado, la dimensión mística: en Francisco de Asís en el Calvario y en su «estigmatización», en Teresa de Jesús en Getsemaní, en Juan de la Cruz en toda su vida («¿Qué quieres como premio? Padecer»)... Por otro lado, la dimensión *política* o social, en Francisco Javier en las misiones, en Tomás Moro en la resistencia política, en Vicente Paul con los pobres, en Juan de Dios con los enfermos, en Abbé Pierre con los sin techo, en Kitamori en su Teología del dolor de Dios, en Moltmann en su teología del Dios

crucificado, en Gustavo Gutiérrez en «Hablar de Dios desde el dolor del inocente», en Etty Hillesum, en el campo de concentración «ayudando a Dios»... La indignación en un mundo al revés, gobernado por la injusticia, expresa muy bien cómo la pasión del mundo, en la que contemplamos la pasión de Jesús, debería suscitar rebelión. Una rebelión que impulsa al compromiso.

1.2.3. Profundidad de esta integración

Una buena integración de las dos dimensiones es una experiencia espiritual de gran hondura, sin embargo una tentación con apariencia de bien podría ser el dejarse arrastrar por la superficie sociológica de la contemplación. Sería el caso de hacer de la tercera semana una meditación algo periodística, bajo la «impresión» de episodios o escenas horripilantes que nos transmiten los MCS, pero quedándonos en la corteza... Una contemplación en profundidad del mal del mundo es gracia que hay que pedir y aguardar en la sencillez del corazón y con confianza... Sentir el dolor de Cristo, el dolor de Dios. De lo contrario en la 3ª semana, se podría perder altura o profundidad (depende de cómo se entienda) espiritual y mistagógica. Probablemente, la hondura de esta experiencia es una de las cosas más significativas que el cristianismo como religión puede aportar al mundo de hoy. Y, quizá, es una de nuestras asignaturas pendientes...

Me parecen inspiradores los elementos que Carlos R. Cabarrús propone para la contemplación de la pasión: 1. Jesús muere porque toda la vida ha

dado la vida. 2. Jesús ha merecido «esta muerte» por su profecía y su contestación. 3. Considerar continuamente cómo la divinidad se esconde, porque no tiene el rostro que nos gustaría, sino el de un excluido de la sociedad. 4. Jesús sigue muriendo en la humanidad. 5. También yo continuo colaborando en la muerte de Jesús. 6. La pasión es el horizonte lógico de mi existencia si sigo a Jesús⁸.

Y, sin embargo, no se ha de olvidar lo que muy acertadamente sostiene Darío Mollà: «La contemplación directa de los misterios de la Pasión del Señor, y no ningún otro tipo de reflexiones y consideraciones más o menos derivadas de estos misterios, es básica en la tercera semana tal como Ignacio la concibe y la plantea»⁹.

1.3. «La divinidad se esconde...»

Es un punto de los Ejercicios que ha generado una cierta literatura y reflexión estos últimos años¹⁰, alimentadas por las duras experiencias de las atrocidades de nuestro mundo actual (Auschwitz y Gulag prolongados en los Balcanes, Sudán, Siria...), y por una cultura en la que la presencia de Dios se hace opaca y es ignorada o negada por muchos. Dios se esconde, pero no desaparece. Lo que ocurre es que Dios desborda nuestros conceptos y nuestros proyectos *religiosos* y «se nos da como misterio y, de este modo, en un sentido muy específico, su *escondese* es también su revelación»¹¹. Por esto Ignacio matizará en la cuarta semana que «la divinidad, que *parecía* escondese en la pasión...» [EE 223].

1.3.1. Deus absconditus

Por tanto, hay que adentrarse, con la ayuda de la gracia, en la presencia oculta de Dios, en el *Deus absconditus*... Un Dios que se nos revela como Misterio y nos invita a no buscarle sólo en lo que nosotros creemos obvio de Dios. Es el Dios que experimenta Francisco cuando entona el Canto de las criaturas (ciego, enfermo, fracasado, en un rincón rodeado de ratas), que canta Juan de la Cruz en la noche oscura, «la fuente que mana aunque es de noche», que vislumbra Elie Wiesel en el campo de concentración cuando son ahorcados villanamente unos niños ante la mirada de todos los presos, o que Etty Hillesum, cuando en medio del dolor, y rebelándose contra él, percibe que «la vida es bella»...

1.3.2. El rostro desfigurado de la Iglesia

También es la experiencia de sentir la presencia de Dios en la Iglesia, en su conjunto, a pesar del rostro desfigurado en muchas de sus personas e instituciones... En definitiva es tener la profunda convicción de que «el mundo sólo crece mediante la cruz» (Pierre Teilhard de Chardin) y que esta pasa también por la Iglesia. Lo cual no quita que parte de la cruz consista en el serio compromiso de aportar crítica, autocrítica, y compromiso para ayudar a la Iglesia siempre en estado de reforma.

1.3.3. Continuidad

El hecho de que la divinidad se esconda, pero no desaparezca, está en la base de que la tercera y cuarta semanas no

puedan aislarse la una de la otra. En la tercera semana, ante el cáliz que repugna a la sensibilidad, se experimenta al «Abbá», al ángel que consuela, y Jesús se abandona a la voluntad del Padre... Y el «Dios mío, Dios mío» de la cruz, va acompañado por el «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu»... La cuarta semana es el «tercer día» que va unido inmediatamente a la muerte. La cual no se olvida, ya que se contempla al resucitado con las llagas y nos recuerda que todo esto, es decir la pasión, debía ocurrir (cf. Lc 24,25-27). Toda esta rica y agraciada experiencia da la razón a S. Arzubialde, cuando afirma en relación a este punto de los Ejercicios: «La segunda consideración de Ignacio nos presenta ahora el reverso de la moneda. La cruz es un momento privilegiado de la automanifestación trinitaria y lugar de encuentro y comunión»¹².

1.4. El paso al «padecer»

1.4.1. La pasión como eclosión de una existencia

En la contemplación del Nacimiento, los Ejercicios proponen en uno de sus puntos una visión global de la existencia de Jesús que se inicia en la misma aparición en el mundo con su nacimiento, un «via crucis»: toda clase de sufrimientos que, paso a paso, culminan en la cruz, «para morir en cruz» [EE 116]. Ahora bien, a lo largo de las contemplaciones siguientes se insiste en la pobreza, en los oprobios y las humillaciones. En la tercera semana reaparece el sufrimiento, pero como un paso más allá del hacer... Por tanto, el dolor, el padecer de Jesús atraviesa su

existencia y la cruz es la cima de este camino.

1.4.2. La secuencia o escala del sentir–hacer–padecer

Una sensibilidad evangelizada es la base de una acción al estilo de Cristo, del seguimiento, pero este conduce inevitablemente al conflicto con el «mundo», al padecer de la cruz. Por esto no basta con «hacer», sino que debo preguntarme «qué he de hacer y padecer por Él» [EE 197]. El ejercitante que ha asumido ya una decisión debe disponerse a la renuncia dolorosa que supone optar por algo y renunciar a otras opciones; pero además la misma opción abrazada puede llevar a situaciones verdaderamente crucificantes tanto en el matrimonio y la familia, como en la vida religiosa o sacerdotal, o en los negocios y en la vida laboral, etc. Esta semana puede ser un buen antídoto para una sociedad que padece la enfermedad de una «cultura analgésica» (Toni Català).

1.4.3. El precio de la solidaridad

No sólo esto. De hecho el amor y la solidaridad no han de detenerse en el hacer, sino que han de estar dispuestos a arrostrar las consecuencias del amor, la cruz. La pasión de Cristo y la pasión del mundo sentidas de verdad, con toda la hondura «divina» del sufrimiento, son un aldabonazo al corazón del ejercitante que lo impulsan a estar «con». El mayor amor consiste en dar la vida. Además, en la vida según donde te sitúes tendrás como lote la cruz, como nos indica la contemplación del nacimiento. Y, para

evitar desviaciones rigoristas, conviene insistir en que la compasión no es el sufrimiento, sino el sufrimiento por amor, por «imitar y parecer más actualmente a Cristo nuestro Señor» [EE 167,2], el cual no nos redimió por la sangre, sino por el amor al Padre y a la humanidad (cf. Hebr 10,8-10)¹³.

1.4.4. Del conocimiento «sobre» la pasión al conocimiento «de» la pasión

Hay un doble tipo de información sobre el dolor ajeno: el de la «noticia» y el de la «experiencia» en el propio cuerpo... Por esto hay una «penitencia externa» que se centra en «las penas y dolores que Cristo nuestro Señor pasaba en su pasión» [EE 87,4]. Sólo estoy de verdad informado sobre el sufrimiento de los pobres o de los oprimidos en la medida en que yo he experimentado algo de lo que ellos sufren (no tener la comida suficiente, no poder pagar el recibo de la

luz, no tener vacaciones o no tener las que desearía, vivir con unos ingresos de miseria, no poder cambiar la lavadora ya vieja, etc.). La penitencia externa es

«medio para que el cuerpo se incluya [en la experiencia espiritual] y haya en él un movimiento que permita captar el movimiento de Dios. La inclusión adecuada del cuerpo es también el medio que hace más sensible al dolor de Cristo, al padecer en sí mismo, de alguna manera, el dolor del pueblo»¹⁴.

Sin embargo, para no excederse en un campo en el que el cristianismo ha sucumbido en la práctica a tendencias platonizantes, conviene no olvidar la evolución personal de Ignacio en relación con la penitencia, que la fue relativizando a lo largo de los años, como lo expresa Diego Laínez, y también su evolución en las orientaciones a los demás¹⁵.

2. PRIMERA CONTEMPLACIÓN

[190] 1º día. LA PRIMERA CONTEMPLACIÓN, A LA MEDIA NOCHE, ES COMO CRISTO NUESTRO SEÑOR FUE DESDE BETANIA PARA JERUSALÉN A LA ÚLTIMA CENA INCLUSIVE, NÚM. [289], Y CONTIENE EN SÍ LA ORACIÓN PREPARATORIA, 3 PREÁMBULOS, 6 PUNTOS Y UN COLOQUIO.

Oración. La sólita oración preparatoria

[191] 1º preámbulo. El primer preámbulo es traer la historia, que es aquí cómo

Cristo nuestro Señor desde Betania envió dos discípulos a Jerusalén a aparejar la cena, y después él mismo fue a ella con los otros discípulos; y cómo después de haber comido el cordero pascual y haber cenado, les lavó los pies, y dio su santísimo cuerpo y preciosa sangre a sus discípulos, y les hizo un sermón después que fue Judas a vender a su Señor.

[192] 2º preámbulo. El segundo, composición viendo el lugar: será aquí con-

siderar el camino desde Betania a Jerusalén, si ancho, si angosto, si llano, etcétera. Asimismo el lugar de la cena, si grande, si pequeño, si de una manera o si de otra.

[193] 3º preámbulo. El tercero, demandar lo que quiero: será aquí dolor, sentimiento y confusión, porque por mis pecados va el Señor a la pasión.

[194] 1º punto. El primer punto es ver las personas de la cena, y reflitiendo en mí mismo, procurar de sacar algún provecho dellas. 2º punto. El segundo: oír lo que hablan, y asimismo sacar algún provecho dello. 3º punto. El 3: mirar lo que hacen y sacar algún provecho.

[195] 4º punto. El 4: considerar lo que Cristo nuestro Señor padece en la humanidad o quiere padecer, según el paso que se contempla; y aquí comenzar con mucha fuerza y esforzarme a doler, tristar y llorar, y así trabajando por los otros puntos que se siguen.

[196] 5º punto. El 5: considerar cómo la Divinidad se esconde es a saber, cómo podría destruir a sus enemigos, y no lo hace, y cómo deja padecer la sa-cratisima humanidad tan cruelísima-mente.

[197] 6º punto. El sexto: considerar cómo todo esto padece por mis pecados, etcétera, y qué debo yo hacer y padecer por él.

[198] Coloquio. Acabar con un coloquio a Cristo nuestro Señor, y al fin con un Pater noster.

[199] Nota. Es de advertir, como antes y en parte está declarado, que en los coloquios debemos de razonar y pedir según la subyecta materia, es a saber, según que me hallo tentado o consolado, y según que deseo haber una virtud o otra, según que quiero disponer de mí a una parte o a otra,

según que quiero dolerme o gozarme de la cosa que contemplo, finalmente pidiendo aquello que más eficazmente cerca algunas cosas particulares deseo; y de esta manera puede hacer un sólo coloquio a Cristo nuestro Señor o si la materia o la devoción le conmueve, puede hacer tres coloquios, uno a la Madre, otro al Hijo, otro al Padre, por la misma forma que está dicho en la segunda semana en la meditación de los dos binarios, con la nota que se sigue a los binarios.

2.1. La peculiaridad de la primera contemplación: «Por mis pecados va el Señor a la pasión»

El comienzo de la tercera semana presenta dos contemplaciones que tienen una cierta diferencia en el tercer preámbulo, la petición, propia de cada una. La petición de la primera contemplación es exclusiva de ésta, ya que no se repetirá; en cambio, la de la segunda es la que se irá repitiendo en todas las contemplaciones siguientes de esta tercera semana. Esto indica que la primera contemplación tendrá más bien un carácter de enlace con el proceso anterior de los Ejercicios y también introductorio de toda la tercera semana. Hagamos una mirada general al texto ignaciano y luego pasaremos a su análisis.

En esta primera contemplación la materia no es la misma pasión, sino la cena con el lavatorio de los pies y la eucaristía y el «sermón» que hace Jesús a sus discípulos. Es, pues, un momento previo a la misma pasión, pero de una densidad espiritual riquísima. Esta contemplación es pórtico de la pasión. Por parte de Jesús, contem-

plamos el sentido de la pasión que seguirá a continuación como un acto de servicio y de abajamiento supremos (lavatorio de los pies), lo mismo que expresará Pablo como *kenosis* y abajamiento hasta hacerse *doulos*, esclavo (Fil 2,6-8). «En aquello [en lavar los pies a los discípulos] daba ejemplo de humildad», nota el mismo Ignacio [EE 289,4]. Es también una entrega totalmente libre y plena (la eucaristía), ya que no será tanto la sangre derramada cuanto la aceptación personal y libre de la voluntad del Padre lo que cumple la salvación. «Aquí vengo para hacer tu voluntad» (Hebr 10,8-10). El ejercitante contempla cómo «va el Señor a la pasión»: «va», está en camino, ya que todavía no ha empezado, y «va» él mismo porque es un acto libre, «voluntariamente», dice la liturgia, a pesar de la violencia con la que es llevado a partir de Getsemaní.

Sin embargo, Ignacio quiere que el ejercitante se sienta implicado en lo que va a seguir. En efecto, el «por mis pecados va el Señor a la pasión» es un modo de ahondar en la conciencia de la responsabilidad personal en la historia de salvación. Le dispone a contemplar cómo «todo esto padece por mis pecados» y de este modo el fin de la contemplación no será hacer presente algo exterior a uno mismo, sino adentrarse, mediante la fe, en la propia historia de salvación. Y, si al comienzo de los Ejercicios, el ejercitante desde la conciencia de su situación personal, ha dirigido la mirada a «Cristo nuestro Señor delante y puesto en cruz» que va «a morir por mis pecados», ahora no parte de sí mismo, sino que empieza dirigiendo la mirada

a Jesús y, en él, se encuentra el mismo ejercitante ya transformado por el proceso de los Ejercicios, pero sintiéndose salvado. Ignacio, ¿no se sentía todo impedimento aún después de años de su conversión? Y, notémoslo bien, esta conciencia no le hundía en el desánimo o el desaliento, sino que le llenaba de profundo gozo en el abandono a la bondad de Dios¹⁶.

2.2. Los preámbulos

Hecha la oración preparatoria acostumbrada, los preámbulos son tres como en todas las contemplaciones.

El primer preámbulo, «traer la historia» nos ofrece un amplísimo panorama de contemplación, que incluye junto con el lavatorio de los pies y la eucaristía «un sermón». Si el ejercitante se detiene en el «sermón», que son los discursos de despedida del evangelio de Juan (capítulos 13-17), la contemplación de una hora como es lo habitual queda totalmente desbordada. Más bien, parece que la referencia al sermón no es tanto el discurso de los capítulos de Juan citados, sino las palabras que envuelven el misterio del lavatorio de los pies. Esto se confirma con el resumen que aparece en el «misterio» de la cena [EE 289], donde se citan Mateo 26 y Juan 13,1-17 y en la explanación de los puntos no aparece para nada el largo discurso de después de la cena. Esta manera de enfocar la contemplación coincide con el modo característico de Ignacio de proponer, salvo rarísimas excepciones, sólo relatos de acción del Señor, de modo que el ejercitante pueda más fácilmente hacerse presente y *reflectir* de manera integral: ver, escuchar,

penetrar en las acciones, hacerse presente, dejarse interpelar... Mientras que los discursos, para la finalidad transformadora de la afectividad que pretenden los Ejercicios, son menos apropiados y pueden derivar a una reflexión que no es la finalidad de esta experiencia espiritual. Sin embargo, nos movemos en un campo muy flexible, dado que la situación del ejercitante puede ser muy distinta, y, por esto, el mismo Ignacio prevé que pueda dedicarse una contemplación entera al «sermón que Cristo les hizo» [EE 209,2].

En la «composición, viendo el lugar» nos encontramos de nuevo con unas indicaciones que invitan a la imaginación libre del ejercitante: «si ancho, si angosto, si llano... si grande si pequeño, si de una manera o si de otra». Ya, en ejercicios anteriores, Ignacio había dejado de modo indefinido el contenido de la composición de lugar [cf. EE 112], que no describe, porque, al parecer, lo importante no es la exactitud topográfica de la contemplación, sino que, dentro de los límites que permiten los relatos evangélicos y la coherencia de la fe, el ejercitante se adentre plenamente en la realidad humana, geográfica e histórica del misterio que contempla. Esta manera de contemplar, en la que la imaginación juega también (no sólo, claro) un rol importante, es de gran ayuda para *historizar* el misterio del «Señor» en las coordenadas de nuestro mundo, tan material, visible y palpable, como el mundo en el que vivió Jesús.

En la petición, se conecta con la de la primera meditación de los Ejercicios, pero con notables diferencias. En EE 48,4-5 se pedía «vergüenza y confusión de mí mismo, viendo...cuántas

veces yo merecería ser condenado para siempre por mis tantos pecados». En cambio, aquí se pide «dolor sentimiento y confusión porque por mis pecados va el Señor a la pasión». El ejercitante es también ahora, después del momento culminante de la elección, una persona salvada, todo gracia, pero ahora la mirada ya no se centra tanto en su propia bajeza, sino en el Señor, a quien tanto ama [cf. EE 104], y a quien ha llevado a tanto sufrimiento, porque «ha cargado con nuestras miserias» (cf. Is 53,4-5). De este modo, además, la contemplación de la pasión será contemplación de la propia historia de desamor, de perdón y de experiencia del amor misericordioso de Dios en Cristo.

2.3. Los puntos

Como siempre, los puntos más que una proposición de contenido son una orientación de la mirada contemplativa. Los tres primeros son los mismos que en las contemplaciones de la segunda semana. En ellos el ejercitante va poniendo en acción sus capacidades para dejarse impregnar de la humanidad divina del Señor, por el camino de lo humano: viendo, escuchando, observando, imaginando a Jesús y dejándose interpelar por él, se deja transportar por el Espíritu al nivel del Señor. Así llega a «ver, escuchar, palpar...» (cf. 1Jn 1,1-3). Humanizándose con Jesús va divinizando su propia existencia, Cristo se va formando en él (cf. Gal 4,19).

Sin embargo, en las contemplaciones de tercera semana se añaden tres puntos más como ayuda a la experiencia personal del misterio de la pasión del Señor.

En primer lugar, en el cuarto punto, se tratará de considerar el sufrimiento de Cristo, como hombre que es, lo que padece «o quiere padecer». Se supone que a tenor de la oración de Getsemaní (cf. Mc 14,33-41; Hebr 5,7-10), el sufrimiento no es un objeto de los deseos de Jesús, pero sí que lo es el cumplimiento de la voluntad del Padre que comportará el dolor del cáliz que deberá beber. Y aquí el ejercitante deberá «comenzar con mucha fuerza y esforzarme a doler, tristar y llorar». Ciertamente es una orientación peligrosa para personas propensas a disposiciones enfermizas de exaltación de dolor (*dolorismo*), con inclinaciones masoquistas, abonadas por prácticas cristianas muy fomentadas hasta hace pocos años (y aún presentes en algunas partes). Más bien, lo que pretende Ignacio es que el ejercitante oriente su actividad en el sentido de la compasión con Cristo que «me amó y se entregó por mí» (Gal 2,20). Esto se declara de algún modo al precisar en las adaptaciones de las adiciones 2ª y 6ª a esta tercera semana [cf. EE 206] cuando se invita a fomentar, tanto al levantarse como durante el día, sentimientos y pensamientos de tristeza, de dolor, de pena y quebranto. Tal vez, la escuela orante de la liturgia en la Semana Santa ilumina lo que Ignacio propone en este punto de los Ejercicios y en «los otros que se siguen».

Pero, además, aunque según mi parecer, la expresión «lo que Cristo nuestro Señor padece en la humanidad» (que el mismo Ignacio corrigió en lugar de «lo que la humanidad de Cristo nuestro Señor padece»), se refiere a la humanidad de Cristo («la sacra-

tísima humanidad», dice en el punto siguiente), sin embargo, la contemplación del dolor de toda la humanidad, particularmente la actual, no está nada lejos de una lectura legítimamente permisiva del texto ignaciano¹⁷. Por tanto, la contemplación y la compasión se dirigen a la vez a Cristo, nuestro Señor y a la humanidad que prolonga en la actualidad su sufrimiento. Porque él mismo se identifica con la humanidad doliente y nos interpela de manera inequívoca (cf. Mt 25, 31-46).

En el quinto punto propio de esta semana, se pretende «considerar cómo la divinidad se esconde», de tal modo que renuncia a toda eficacia divina en la pasión de Jesús. Es la expresión histórica de lo que Pablo formula a los Filipenses: «siendo de condición divina no se aferró... sino que se vació... hecho un hombre cualquiera» (Fil 2,6-7). Punto muy importante de contemplación, ya que mediante la gracia el ejercitante ha de prepararse a descubrir el escondimiento de Dios, que se halla presente, pero oculto. Así es la presencia de Dios en la historia humana: omnipresente, pero de modo especial en los lugares en dónde se encuentra «en condición de esclavo»: exclusión social, mujer maltratada, minorías étnicas, empobrecidos de todo tipo... Y, la realidad de la vida cristiana en la sociedad será ordinariamente un «vida escondida con Cristo en Dios» (Col 3,3).

En el sexto punto la persona que se ejercita se siente especialmente implicada en la pasión. Porque no es obvio que Jesús tenga que padecer, su pasión y su muerte se deben a alguna causa ajena a la voluntad de Jesús, y tampo-

co es una decisión del Padre independiente del curso de la historia, de los acontecimientos. Es la historia de mal del mundo que está en la base de la pasión y, en este mal, alguna parte tiene mi conducta, mi pecado. De este sentimiento de una cierta responsabilidad personal nace el deseo de reparar el dolor de la persona querida, el Señor con el que a través de la primera semana se ha trabado una amistad creciente. Es más, el dolor de la persona querida es como un aldabonazo que me hace preguntar: ¿Yo no debería padecer algo de lo que él padece? Es el impulso de la com-pasión, del sentirse identificado con la persona querida hasta el punto de compartir su sufrimiento. Un joven, afectado de sida dentro de un grupo de compañeros en situaciones similares, escribía a sus amigos: «no puedo aliviar vuestro frío, ni eliminar vuestra hambre, pero pasaré frío con vosotros y pasaré hambre con vosotros». Además, muchas veces el padecer por la persona querida es el resultado de un amor entregado que trae consecuencias a la persona que ama (privaciones, desprestigio por estar al lado de determinadas personas, etc.). Pasar del hacer al padecer es una de las consecuencias de la contemplación de la pasión del Señor.

2.4. Coloquio

La contemplación termina con el coloquio, como de costumbre, pero ahora Ignacio añade una amplia declaración [EE 190] que prolonga lo que ya se ha dicho antes, sobre todo en la primera semana [EE 54]. Esta insistencia no sólo responde a la normal exigencia de toda pedagogía de recordar las cosas

importantes para que no se olviden, sino que sirve para aconsejar que se repitan los coloquios de «Dos Banderas» y «Tres Binarios» [EE 147;156;157]¹⁸. Por tanto, hay que tener en cuenta que la gracia que se pretende en el ejercicio de las Dos Banderas es algo que se debe pedir continuamente al Señor en esta tercera semana, comoquiera que en la contemplación de la Pasión puede encontrar un clima espiritual muy propicio.

Además, entre líneas, se ofrece una frase muy clarificadora sobre la experiencia de Ejercicios. Por lo común, «según subyecta materia» suele entenderse como la materia correspondiente al momento de los Ejercicios. En cambio aquí se dice: «según subyecta materia, es a saber, según que me hallo tentado o consolado, y según que deseo haber una virtud o otras, según que quiero disponer de mí a una parte o a otra, según que quiero dolerme o gozarme de la cosa que contemplo». Por tanto, se trata más que de la materia objetiva que se propone a la contemplación, de la forma como esta materia es vivida por la persona que contempla, es decir, se trata más bien del momento subjetivo de la experiencia espiritual de Ejercicios.

2.5. Recapitulación

Como hemos visto más arriba, el ejercitante, una vez ha realizado la elección en la segunda semana, entra en la confirmación y para esto la contemplación de la cena ofrece un cauce privilegiado. La persona que acaba de elegir se encuentra en sus manos el pan cocido de su vida ya determinada en

un sentido concreto: estado de matrimonio o de presbiterado o de vida consagrada o algún modo particular de trabajo social, de dedicación a la política o de cooperación en el tercer mundo u otra forma de vida. Pero esta elección es elección de Dios. Por tanto,

ha de ser transformada por Dios para que se convierta en verdadera comida y bebida para los demás. El ejercitante, unido a Jesús, invoca al Espíritu (*epiclesis*) y, por su obra puede decir «esto es mi cuerpo y esta es mi sangre», por la vida del mundo.

3. SEGUNDA CONTEMPLACIÓN

[200] SEGUNDA CONTEMPLACIÓN A LA MAÑANA SERÁ DESDE LA CENA AL HUERTO INCLUSIVE. Oración. La sólita oración preparatoria.

[201] 1º preámbulo. El primer preámbulo es la historia: y será aquí, cómo Cristo nuestro Señor descendió con sus once discípulos desde el monte Sión, donde hizo la cena, para el valle de Josaphar dejando los ocho en una parte del valle y los otros tres en una parte del huerto, y poniéndose en oración suda sudor como gotas de sangre; y después que tres veces hizo oración al Padre, y despertó a sus tres discípulos, y después que a su voz cayeron los enemigos, y Judas dándole la paz y San Pedro derrocando la oreja a Malco, y Cristo poniéndosela en su lugar, seyendo preso como malhechor, le llevan el valle abajo y después la cuesta arriba para la casa de Anás.

[202] 2º preámbulo. El segundo es ver el lugar: será aquí considerar el camino desde monte Sión al valle de Josaphar, y así mismo el huerto, si ancho, si largo, si de una manera, si de otra.

[203] 3º preámbulo. El tercero es demandar lo que quiero, lo qual es propio

de demandar en la pasión, dolor con Cristo doloroso, quebranto con Cristo quebrantado, lágrimas, pena interna de tanta pena que Cristo pasó por mí.

[204] 1ª nota. En esta segunda contemplación, después que está puesta la oración preparatoria con los tres preámbulos ya dichos, se terná la misma forma de proceder por los puntos y coloquio que se tuvo en la primera contemplación de la cena; y a la hora de misa y vísperas, se harán dos repeticiones sobre la primera y segunda contemplación, y después antes de cena se traerán los sentidos sobre las dos sobredichas contemplaciones, siempre preponiendo la oración preparatoria y los tres preámbulos, según la subyecta materia, de la misma forma que están la segunda semana.

[205] 2ª nota. Según la edad, disposición y temperatura ayuda a la persona que se exercita, hará cada día los cinco ejercicios o menos.

[206] 3ª nota. En esta tercera semana se mudarán en parte la segunda y sexta addición; la segunda será, luego en despertándome, poniendo delante de mí a donde voy y a qué, resumiendo un poco la contemplación que quiero

hacer, según el misterio fuere esforzándose, mientras me levanto y me visto, en entristecerme y dolerme de tanto dolor y de tanto padecer de Christo nuestro Señor. La sexta se mudará no procurando de traer pensamientos alegres, aunque buenos y sanctos, así como son de resurrección y de gloria, mas antes induciendo a mí mismo a dolor y a pena y quebranto, trayendo en memoria frecuente los trabajos, fatigas y dolores de Christo nuestro Señor, que pasó desde el punto que nació hasta el misterio de la pasión en que al presente me hallo.

[207] 4ª nota. El examen particular sobre los ejercicios y adiciones presentes se hará, así como se ha hecho en la semana pasada.

3.1. Breve comentario

Con esta contemplación se entra ya plenamente en el misterio de la pasión del Señor... El tercer preámbulo, la petición propia de todas las contemplaciones que siguen, tiene ya un cariz propio y distinto de las de la segunda semana. Aquí se pasa del seguimiento a la identificación. Cristo es la clave de bóveda de todos los Ejercicios y ha de ser un Cristo profundamente sentido, al modo como el amor se pierde ya en la pura gratuidad. Vivir con Jesús la pasividad total de disminución que deberá ser decisiva en muchas circunstancias y decisiones de la vida corriente. Se trata de compartir el dolor de Cristo, pero un sufrimiento que es «por mí», por mi causa y en mi lugar. Y, aunque hay que estar atentos a que el sentimiento no derive hacia senti-

mentalismo, conviene tener en cuenta que el dolor, quebranto, lágrimas y pena interna a que se refiere Ignacio, son verdadera consolación espiritual, don del Espíritu, según se ha expuesto ya en las reglas de discernimiento de primera semana. Una gracia que, como tal, no se puede conquistar, pero ciertamente hemos de pedir con fiadamente.

Todo el ejercicio se hace según las mismas pautas expuestas ya en el primero de esta semana [EE 204], aunque el tercer preámbulo es distinto del de la primera contemplación. Y, si bien conviene integrar la dimensión mística con la política, el núcleo de la experiencia y, por tanto de la petición es el amor a Cristo. Según una indicación de González Dávila, «se nos propone aquel corazón del Señor en medio de la tempestad de su santísima pasión... para hacer compañía a Cristo crucificado, y que podamos decir: *‘mi amor está crucificado’*»¹⁹.

3.2. Notas y adiciones

Dada la mayor experiencia espiritual del ejercitante que se halla ya muy adelante en el proceso de los Ejercicios, y al peso de la intensa actividad ya realizada, la aplicación del objetivo de la tercera semana a cada ejercitante será más importante que en semanas anteriores: hacer más o menos horas de contemplación [EE 205]. Por otro lado, las adiciones siguen siendo materia de atención especial, de «examen particular» [EE 207], para la buena marcha de los Ejercicios. La segunda y sexta, al levantarse y durante el día, han de ayudar a tener los mismos sentimientos de dolor y tristeza de Cristo y a mantener

los pensamientos acordes a los misterios de la Pasión [EE 206]. Nótese que en la sexta se recomienda recordar los sufrimientos de Cristo «desde el punto que nació hasta el misterio de la pasión en que al presente me hallo». Ya en la contemplación del nacimiento se consideraba que Jesús iba a pasar toda clase de dolores «para morir en cruz» [EE 116,2], lo cual indica que la pasión atraviesa toda la vida de Jesús²⁰.

Aunque los Ejercicios estén ya en la fase final no hay que dejar que la rutina se apodere del ejercitante, pero, a la vez, puesto que se halla en una fase en que el Espíritu se deja sentir de modo más íntimo y el ejercitante está más preparado para discernir sus mociones, deberá moverse con una libertad que no sofoque su acción, como veremos al comentar la nota con que termina el texto de esta semana [EE 209].

4. DEL SEGUNDO AL SÉPTIMO DÍA

[208] 2º día. EL SEGUNDO DIA a la media noche, la contemplación será desde el huerto a casa de Anás, inclusive, núm. [291], y a la mañana de casa de Anás a casa de Caifás, inclusive, núm. [292], después las dos repeticiones y el traer de los sentidos, según que está ya dicho.

3º día. EL TERCERO DIA a la media noche, de casa de Caifás a Pilato, inclusive, núm. [293], y a la mañana de Pilato a Herodes, inclusive, núm. [294], y después las repeticiones y sentidos por la misma forma que está ya dicho.

4º día. EL CUARTO DIA a la media noche, de Herodes a Pilato, núm. [295], haciendo y contemplando hasta la mitad de los misterios de la misma casa de Pilato, y después, en el ejercicio de la mañana, los otros misterios que quedaron de la misma casa, y las repeticiones y los sentidos como está dicho.

5º día. EL QUINTO DIA a la media noche, de casa de Pilato hasta ser puesto en cruz, núm. [296], y a la mañana, desde que fue alzado en cruz hasta que espiró, núm. [297], después las dos repeticiones y los sentidos.

6º día. EL SEXTO DIA a la media noche, desde la cruz, descendiéndole hasta el monumento exclusive, núm. [298], y a la mañana, desde el monumento inclusive hasta la casa donde Nuestra Señora fue después de sepultado su Hijo.

7º día. EL SEPTIMO DIA, contemplación de toda la pasión junta en el ejercicio de la media noche y de la mañana, y en lugar de las dos repeticiones y de los sentidos, considerar todo aquel día, cuanto más frecuente podrá, cómo el cuerpo sacratísimo de Cristo nuestro Señor quedó desatado y apartado del ánima, y dónde y cómo sepultado. Asimismo considerando la soledad de Nuestra Señora con

tanto dolor y fatiga; después, por otra parte, la de los discípulos.

[209] Nota. Es de notar que quien más se quiere alargar en la pasión, ha de tomar en cada contemplación menos misterios, es a saber, en la primera contemplación solamente la cena; en la 2ª el lavar los pies; en la 3ª el dárles el sacramento; en la 4ª el sermón que Cristo les hizo, y así por las otras contemplaciones y misterios. Asimismo, después de acabada la pasión, tome un día entero la mitad de toda la pasión, y el 2 día la otra mitad, y el 3 día toda la pasión. Por el contrario, quien quisiere más abreviar en la pasión, tome a la media noche la cena; a la mañana, el huerto; a la hora de misa, la casa de Anás; a la hora de vísperas, la casa de Caifás; en lugar de la hora antes de cena, la casa de Pilato; de manera que no haciendo repeticiones ni el traer de los sentidos, haga cada día cinco ejercicios distintos, y en cada uno ejercicio distinto misterio de Cristo nuestro Señor; y después de así acabada toda la pasión, puede hacer otro día toda la pasión junta en un ejercicio o en diversos, como más le parecerá que aprovecharse podrá.

4.1. Comentario

Las contemplaciones de esta tercera semana abarcan un período de siete días, pero con las salvedades y orientaciones que se proponen en el mismo texto y que comentaremos. En todas ellas se procederá de la misma manera que en las dos primeras con las mismas orientaciones, tanto para la contemplación como para las actitudes convenientes a lo largo del día. A partir del

segundo día el texto de los Ejercicios ofrece una división de los relatos de la pasión para las contemplaciones, repeticiones y aplicación de sentidos de cada día. Para el séptimo día, se propone una materia y modo especiales. En primer lugar, dos ejercicios de «contemplación de toda la pasión junta». El hecho de que la pasión tiene una gran unidad, Jesús que sufre, dentro de la variedad de episodios, favorece esta contemplación sin que se dé ninguna dispersión, lo cual quizá ocurriría si se propusiese para el fin de la segunda semana una contemplación de todos los misterios de la vida pública. El modo de practicar esta contemplación conjunta de toda la pasión puede ser un recorrido pausado de los misterios ya contemplados dejando que el espíritu vaya impregnándose del sentimiento de dolor con Cristo, al modo «como gota de agua que entra en una esponja» [EE 335,1]. Pero además se propone una consideración para el resto del día: el cuerpo de Cristo separado del alma y sepultado, la soledad con dolor y fatiga de María, la soledad de los discípulos. Una triple consideración para medio día que dispone al ejercitante para captar y sentir mejor el misterio de la resurrección en las contemplaciones de 4ª semana: el alma de Cristo separada y que después de bajar al infierno se une al cuerpo; cómo el resucitado se aparece a María [EE 219] y cómo se aparece a los discípulos [EE 311]. Así, al final de la tercera semana, la persona que hace los ejercicios puede sentirse al lado de María, que «guardaba las cosas en su corazón».

Conviene notar que las orientaciones finales [EE 209] suponen un

ejercitante que ha recorrido una parte ya muy notable de todo el itinerario de los Ejercicios y que, por lo tanto, dispone de una experiencia espiritual personal muy sólida y puede ya proceder con una gran libertad de acuerdo con la acción de Dios en su vida. De aquí las orientaciones tan flexibles que propone Ignacio: «Quien más se quie-

re alargar en la pasión...» O, al contrario, «quien quisiera más abreviar en la pasión». Son expresiones que tienen en cuenta, no simplemente la comodidad, sino la actitud profunda de una persona que en las semanas precedentes ha purificado su deseo y sabe interpretarlo como movimiento interior del Espíritu.

III. REGLAS PARA ORDENARSE EN EL COMER PARA ADELANTE [EE 210-217]

Al terminar la tercera semana aparecen en el texto de los Ejercicios Espirituales unas «Reglas para ordenarse en el comer para adelante».

1. REGLAS PARA VIVIR MÁS HUMANAMENTE

Esta expresión «para adelante» probablemente explica el porqué de estas reglas colocadas entre la tercera y cuarta semana y no al final como el resto de reglas. Porque parece decir que quedan atrás algunas orientaciones precedentes, en concreto sobre la práctica de la penitencia, y en particular del ayuno, muy necesaria hasta la tercera semana, pero que a partir de ahora, en la contemplación del misterio de la Resurrección, ha de abandonarse y, sin excederse en sentido contrario, buscar un cierto equilibrio y orden, «ordenarse». Esta interpretación, con todo, no es la única, puesto que hay una cierta vacilación a la hora de explicar por qué estas reglas se hallan separadas del cuerpo

de las demás reglas que figuran al final del libro. Algunos dan una interpretación muy simple: ya que en esta tercera semana no hay reglas propias, se proponen estas. Otros se inclinan por esta interpretación: cómo la tercera semana tiene un carácter penitencial las reglas para el comer pueden ser un campo de penitencia. Otra tendencia interpretativa, inspirada en Gaston Fessard, se fija en la inclusión que forma la primera contemplación, de la cena, con estas reglas sobre el comer y, según esta sentencia, las reglas ayudan a encarnar el carácter transformador de la eucaristía, que *transubstancia* la elección, en lo concreto de la vida del ejercitante. Más todavía, antes de entrar en la cuar-

ta semana, en plena vía unitiva, estas reglas son un recurso para progresar en las disposiciones indispensables de libertad personal para progresar en la contemplación²¹.

Aún tratándose de unas reglas que no están en el centro de la experiencia de los Ejercicios, el verbo «ordenar» que figura en su mismo título nos hace pensar que no tratan de algo insignificante para la tarea del ejercitante. En efecto, los Ejercicios son para «ordenar su vida» [EE 21] y en cada oración preparatoria, que se repetirá en todas las meditaciones y contemplaciones, el ejercitante pedirá que «todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad» [EE 46]. Por tanto, la entera actividad del ejercitante, «acciones y operaciones», ha de responder a un orden determinado, el orden supremo de la vida, el «servicio y alabanza» de Dios. Y también el comer (y las otras actividades necesarias o convenientes) ha de ordenarse hacia este fin. De este modo, las reglas ponen de relieve el carácter integrador de la vida espiritual, ya que no hay realidad, por material que sea y mínima que parezca, que se sustraiga al fin de todo lo creado, que es Dios. Por esto, podemos decir que las reglas para ordenarse en el comer pertenecen a aquellas «otras espirituales operaciones, según que adelante se dirá» [EE 1,2] que se anuncian al comienzo del texto de los Ejercicios, y que deben ayudar a «preparar y disponer el ánima para quitar de sí todas las afecciones desordenadas...» [EE 1,3].

Por este motivo, las reglas hacen un análisis práctico del deseo humano,

que en los Ejercicios puede aplicarse a la ocupación necesaria de comer. Quizá por esta razón, Ignacio en los directorios inspirados por él da orientaciones muy concretas sobre la tarea del acompañante de Ejercicios en lo que respecta a las comidas del ejercitante: dejar un amplio margen para que decida personalmente lo que desea comer y al mismo tiempo le encarga que atienda a que no se desordene²².

Aunque según la letra de estas reglas, su ámbito de aplicación es la comida y la bebida, es fácil percibir que en ellas se tiene a la vista todo aquello que es necesario o conveniente para la vida, pero en lo que puede haber desorden de algún tipo (espectáculos, vestido, confort, fumar, etc.).

[210] REGLAS PARA ORDENARSE EN EL COMER PARA ADELANTE.

1ª regla. La primera regla es, que del pan conviene menos abstenerse, porque no es manjar sobre el cual el apetito se suele tanto desordenar, o a que la tentación insista como a los otros manjares.

[211] 2ª regla. La segunda: acerca del beber parece más cómoda la abstinencia, que no acerca el comer del pan; por tanto, se debe mucho mirar lo que hace provecho, para admitir y lo que hace daño, para lanzarlo.

[212] 3ª regla. La tercera: acerca de los manjares se debe tener la mayor y más entera abstinencia; porque así el apetito en desordenarse como la tentación en investigar son más prontos en esta parte, y así la abstinencia en los manjares para evitar desorden, se puede tener en dos maneras: la una en habituarse a comer manjares

gruesos, la otra, si delicados, en poca cantidad.

[213] 4ª regla. La cuarta: guardándose que no caiga en enfermedad, cuanto más hombre quitare de lo conveniente, alcanzará más presto el medio que debe tener en su comer y beber, por dos razones: la primera, porque así ayudándose y disponiéndose, muchas veces sentirá más las internas noticias, consolaciones y divinas inspiraciones para mostrársele el medio que le conviene; la segunda, si la persona se ve en la tal abstinencia, y no con tanta fuerza corporal ni disposición para los ejercicios espirituales fácilmente vendrá a juzgar lo que conviene más a su sustentación corporal.

[214] 5ª regla. La quinta: mientras la persona come, considere como que ve a Cristo nuestro Señor comer con sus apóstoles, y cómo bebe, y cómo mira, y cómo habla; y procure de imitarle. De manera que la principal parte del entendimiento se ocupe en la consideración de nuestro Señor, y la menor en la sustentación corporal, porque así tome mayor concierto y orden de cómo se debe haber y gobernar.

[215] 6ª regla. La sexta: otra vez mientras come, puede tomar otra consideración o de vida de santos o de alguna pía contemplación o de algún negocio espiritual que haya de hacer; porque estando en la tal cosa atento, tomará menos delectación y sentimiento en el manjar corporal.

[216] 7ª regla. La séptima: sobre todo se guarde que no esté todo su ánimo intento en lo que come, ni en el comer vaya apresurado por el apetito; sino que sea Señor de sí, así en la manera del comer, como en la cantidad que come.

[217] 8ª regla. La octava: para quitar desorden mucho aprovecha que después de comer o después de cenar o en otra hora que no sienta apetito de comer, determine consigo para la comida o cena por venir, y así consequenter cada día, la cantidad que conviene que coma; de la cual por ningún apetito ni tentación pase adelante, sino antes por más vencer todo apetito desordenado y tentación del enemigo, si es tentado a comer más, coma menos.

1.1. Comentario

1.1.1. Realismo

Las reglas empiezan con una llamada al realismo y al sentido común. En efecto, cada persona tiene unas tendencias concretas muy propias y distintas de las de los demás y es peligroso imponerse una ascesis o esfuerzo para conseguir la libertad y armonía a partir de normas genéricas y universales. Hay cosas que a uno le seducen más que otras y otras que no le atraen nada. Por tanto, no hay que perder tiempo ni gastar energías en abstenerse de cosas, como el pan, dice Ignacio, que no son aquellas en las cuales «el apetito se suele tanto desordenar»; y en cambio prestar atención y trabajar campos en los que el apetito se suele desordenar más fácilmente [EE 210-211]. También es una muestra de realismo y sentido común lo que dice en la segunda parte de la cuarta regla, sobre «quitar-se de lo conveniente» para encontrar el justo medio en la abstinencia, de modo que no perjudique ni al cuerpo ni a los ejercicios espirituales [EE 213,3]. Y es una buena muestra de sen-

tido común, aplicado a la ascesis y a la vida espiritual, lo que se dice en la última regla, la 8ª [EE 217] sobre la prevención de la «cantidad que conviene que coma», para a la hora de la comida no caer en un descontrol.

1.1.2. Señores, no esclavos

En la regla 3ª [EE 212] el buen sentido aparece a todas luces. Como nos movemos en un mundo en el que necesitamos toda clase de recursos para la vida, para el trabajo, para el descanso, para la acción social, etc., si queremos vivir de una forma humana, equilibrada, siendo dueños de nosotros mismos y sin que las cosas nos dominen, en el uso de los medios y recursos distintos podemos aplicar las dos propuestas que Ignacio dice a propósito del comer y beber: «la una, en habituarse a comer manjares gruesos; la otra, si delicados, en poca cantidad» [EE 212,2]. «Ignacio conoce tan bien al hombre, que sabe que no es omnipotente, no puede todo lo que quiere, sino que es esclavo a veces de apetencias que se desencadenan en nosotros desde fuera. Y si no controla eso de fuera, es imposible que pueda controlarlo desde dentro de sí mismo»²³. Es patente cómo esta orientación es aplicable, no sólo al campo de la comida y la bebida, sino también a campos de la vida como los viajes y vacaciones, el vestir y el cuidado de un cierto bienestar, los coches y los medios electrónicos, etc. No se trata de malvivir, sino de saber vivir humanamente, no como esclavos de las mil seducciones que juegan con nuestros instintos. «No es menos vida, no es una baja intensidad, sino todo lo contrario» (Papa Francisco).

1.1.3. Experiencia espiritual en lo material

Las reglas que siguen tienen en el fondo una concepción cristológica de la vida humana, inspirada en la del hombre Jesús de Nazaret, que nos revela al Padre viviendo «como uno de nosotros» (Fil 2,7; Heb 2,17). Es de profundo significado el que en medio de unas orientaciones para ordenarse en el comer se hable de «internas noticias, consolaciones y divinas inspiraciones» [EE 213,2]. Ignacio siempre supone que la experiencia espiritual es algo holístico, porque todo el ser humano en todas sus dimensiones está implicado y todas estas dimensiones pueden ser mediadoras de la experiencia. Recuérdese, por ejemplo, lo que dice en la adición 4ª [EE 76] sobre la importancia del cuerpo y la posición corporal en la oración para «buscar lo que quiero». Además, puesto que la vida cristiana es una vida en Cristo, también el comer y otras actividades o aspectos de nuestra vida corriente deben estar impregnadas del sentido de Cristo. Él ciertamente participó de la vida humana de un modo natural, hasta el punto de ser considerado «comedor... y amigo de publicanos y pecadores...» (Lc 7,34). Y el cristiano trata de ser fiel al encargo del apóstol: «tanto si coméis, como si bebéis, como si hacéis cualquier otra cosa, hacedlo todo a gloria de Dios» (1Cor 10,31). La regla 5ª [EE 214] aconseja, pues, que «mientras la persona come, considere como que ve a Cristo nuestro Señor comer con sus apóstoles, y cómo bebe, y cómo mira, y cómo habla», de modo que también la actividad más material se debe convertir en un medio para que Cristo se vaya formando

en el ejercitante (cf. Gal 4,19). En sintonía con este proceso de transformación de nuestra vida sensible en Cristo, Ignacio propone el modo de orar «sobre los sentidos corporales», otra ayuda para «imitar en el uso de sus sentidos a Cristo nuestro Señor» [EE 247-248]. Esto viene a corroborar la importancia atribuida por Ignacio a las dimensiones sensitivas y materiales de la vida humana para imitar y seguir al Señor y, a la vez, la importancia de la concepción holística de los Ejercicios para ayudar a cristificar la vida del ejercitante en su cotidianidad, tan marcada por lo material y sensible. La referencia a alguna consideración como la de la vida de santos, que aparece en la regla 6ª [EE 215] refuerza esta misma orientación expuesta en la regla anterior.

El ser «señor de sí» de la regla 7ª es una buena recomendación contra la voracidad, que se da en el comer, pero que se manifiesta en muchos otros órdenes de la vida (económica, sexual, social, política, etc.). Quizá en este sentido debería interpretarse el tomar «menos delectación y sentimiento en el manjar corporal» de la regla anterior [EE 215,2]. Porque para Ignacio, la sensibilidad ha de obedecer a la razón y todas las partes inferiores deben sujetarse a las superiores (cf. EE 87,2]. Sin embargo, sería caer en un ascetismo inhumano y por lo mismo no cristiano, el perder la sensibilidad para gozar de la bondad y la belleza de las cosas materiales.

1.2. Comentario final

Al final de este recorrido analítico, vemos cómo estas reglas admiten una do-

ble prolongación. En primer lugar extendiéndolas a cualquier realidad que sea necesaria o conveniente en la vida y en la que puede caber, en general o para el ejercitante particular, un riesgo de desorden. Por esto, como ya se ha dicho más arriba, estas reglas se pueden aplicar muy útilmente a cosas como: comida y bebida, viajes y espectáculos, vestidos y ajuar, TV, etc. Si en los Ejercicios sólo se habla de la comida y bebida debe ser porque en el retiro no suele darse otro tipo de necesidades humanas en las que quepa el desorden.

Otra extensión de la regla se refiere al mismo comer y por tanto al compartir el alimento y hacer frente al angustioso problema del hambre en el mundo. Una justa hermenéutica nos puede llevar a contemplar cómo comía Jesús y pasar a la acción, es decir cómo se comportaba Jesús en este asunto del hambre de la gente y así cómo deberíamos obrar nosotros²⁴. Y, con esto, las reglas nos ayudan a superar la realidad tramposa que nos impone unos deseos artificiales que llevan a hacernos insoportables y aceleran el empobrecimiento de los demás.

Finalmente, conviene destacar que el ideal que se propone no es la abstención sino «ordenarse», palabra muy típica de los Ejercicios y que habla de armonía y equilibrio o moderación. «Se trata, pues, de descubrir por experiencia el gozo de una austeridad solidaria que libera y posibilita libertad»²⁵. Por esto estas reglas son una muy apropiada introducción a la experiencia de la cuarta semana en la que se deberá cultivar el gozo y placer espiritual.

IV. CUARTA SEMANA

Pasado el período de la tercera semana, en el que el ejercitante ha contemplado y experimentado el ocultamiento de Dios, que no su desaparición, ahora intenta con la gracia del Señor entrar en el gozo del mismo Señor (cf. Mt 25,21.23).

1. EXPERIMENTAR EL GOZO Y LA GLORIA DEL RESUCITADO

Puesto que ya hemos resucitado con Cristo, de alguna manera se ha de poder experimentar el hecho de nuestra resurrección, aunque sea incipiente o embrionaria, pero muy real (cf. Col 3,1; 1Jn 3,1). Y esta realidad del resucitado en nosotros, vivida ya sacramentalmente en el bautismo (cf. Rom 6,3-5), tiene una dimensión cósmica, es decir, no se encierra en la simple relación entre personas, puesto que en Cristo todo tiene consistencia, lo del cielo y lo de la tierra (cf. Col 1,15-20).

En esta semana, pues, se trata de experimentar la plenitud humana en Dios. Experimentar de algún modo como la Vida trasciende la vida, ex-

perimentar la vida eterna, el gozo y el descanso de Dios (cf. Hebr 4,1-11). Es una experiencia puramente teológica, pero, como experiencia de la resurrección de Jesús, ha de ser experiencia integradora de todas las dimensiones personales y cósmicas.

Como en las semanas anteriores se propone una primera contemplación que viene a ser una introducción a las demás contemplaciones siguientes: «cómo Cristo nuestro Señor se apareció a nuestra Señora». El recorrido de los elementos que constituyen esta primera contemplación nos servirá para situar el sentido de toda la cuarta semana en el proceso de los Ejercicios.

- [218] LA PRIMERA CONTEMPLACIÓN COMO CRISTO NUESTRO SEÑOR APARECIÓ A NUESTRA SEÑORA, NÚM. [299]. Oración. La sólita oración preparatoria.
- [219] 1º preámbulo. El primer preámbulo es la historia, que es aquí cómo después que Cristo espiró en la cruz, y el cuerpo quedó separado del ánima y con él siempre unida la Divinidad, la ánima beata descendió al infierno, asimismo unida con la Divinidad; de donde sacando a las ánimas justas y viniendo al sepulcro y resucitado, apareció a su bendita Madre en cuerpo y en ánima.
- [220] 2º preámbulo. El 2º: composición viendo el lugar, que será aquí, ver la disposición del santo sepulcro, y el lugar o casa de nuestra Señora, mirando las partes de la en particular, asimismo la cámara, oratorio, etc..
- [221] 3º preámbulo. El tercero: demandar lo que quiero, y será aquí pedir gracia para me alegrar y gozar intensamente de tanta gloria y gozo de Cristo nuestro Señor.
- [222] 1º punto. 2º punto. 3º punto. El primero, 2º y 3º punto sean los mismos sólitos que tuvimos en la cena de Cristo nuestro Señor, núm. [190].
- [223] 4º punto. El cuarto: considerar cómo la Divinidad, que parecía esconderse en la pasión, parece y se muestra ahora tan miraculosamente en la santísima resurrección, por los verdaderos y santísimos efectos della.
- [224] 5º punto. El quinto: mirar el oficio de consolar, que Cristo nuestro Señor trae, y comparando cómo unos amigos suelen consolar a otros.
- [225] Coloquio. Acabar con un coloquio o coloquios, según subyecta materia y un Pater noster.

1.1. Comentario

El primer preámbulo [EE 219] está compuesto de una consideración teológica sobre la bajada de Cristo a los infiernos que termina con la aparición del Resucitado «a su bendita Madre en cuerpo y alma». Este preámbulo conecta con el final de la tercera semana [EE 208,10-11] donde el ejercitante ha considerado durante todo el día el cuerpo de Cristo separado del alma y la soledad de nuestra Señora. Ahora, presenta el descenso del alma «al infierno», que «posibilita el rescate de Adán y Eva» y «destaca cómo nada queda al margen de la redención» (Javier Melloni). Este misterio, Ignacio lo expone con mayor sobriedad que algunos teólogos orientales o que los iconos. En los Ejercicios aparece más bien la soledad y *deshumanización* de Jesús («el cuerpo separado del ánima»), pero a la vez la solidaridad («sacando a las ánimas justas»; cf. también EE 311). Porque la plenitud de la vida divina se apodera de él, del humillado en la cruz, como parece indicarlo la insistencia con que en tan breve espacio Ignacio subraya dos veces la unión del alma con la divinidad.

«Y viniendo al sepulcro y resucitado, apareció su bendita Madre en cuerpo y en ánima». La tradición piadosa de esta aparición Ignacio tal vez la sacó de la *Vida de Cristo*, que leyó en Loyola, o del *Ejercitatorio de la vida espiritual* de Garsías de Cisneros, en Montserrat. En Tierra Santa también pudo visitar alguna de las iglesias dedicadas a este *misterio*, que no consta en los evangelios, pero que al decir de Polanco en nota a la *Vulgata*, «se puede creer piadosamente y verosí-

milmente». En cualquier caso, María, como madre y como creyente, debió tener alguna forma de experiencia de la resurrección de su Hijo, ella que era dichosa por haber creído (cf. Lc 1,45) y fue fiel hasta el pie de la cruz²⁶.

La composición viendo el lugar [EE 220], que como es habitual, deja un amplio campo de imaginación al ejercitante, se centra en la mirada a lo material (santo sepulcro), lo doméstico (lugar o casa de nuestra Señora, partes particulares, cámara, oratorio) como dejando entender que el Resucitado y los efectos de la resurrección se dan en lo sensible, aunque son imperceptibles por la vista.

El tercer preámbulo [EE 321] es petición de la gracia de experimentar el gozo y la gloria del Resucitado. Se trata de un gozo y gloria que nos transciende, no simplemente el premio al fin de una hazaña o un acto heroico de amor. Es la participación gratuita en la plenitud de Dios, que lo desborda todo. Los textos del NT tratan de hacernos atisbar esta plenitud de Cristo al cual se nos ha introducido por un amor gratuito (cf. Ef 1,3-14; Fil 2,6-11; Col 1,15-23; 1Pe 1,3-9; 1Jn 3,1-2). Aquí se ve cómo el ejercitante se halla en la vía unitiva, que no es algo insólito y fuera del ámbito normal de la vida de fe. Se le pide a Dios la gracia de participar de algún modo del gozo del que disfruta Cristo resucitado. La cuarta semana ha de ser, pues, una forma de participación anticipada de la vida divina plena: «gustad y ved...» (Sal 34,9); «gustar con el olfato y el gusto la infinita suavidad y dulzura de la divinidad» [EE 124,1]. Pero entendiendo bien que el ejercitante no debe en modo alguno

abandonar las cosas de la tierra, sino vivirlas desde el interior de Dios. Vivimos ya la resurrección de Cristo y, por tanto, no hemos de adherirnos a las cosas que son ajenas o contrarias a la nueva vida nacida del misterio pascual, sino buscar las de la nueva condición de resucitados en un mundo ya tocado por la resurrección de Cristo (cf. Col 3,1-2), anticipación del descanso en la plenitud del Reino (Hebr 4,9-11; 1Cor 15,28; Rom 14,17). Es un estado en el que la persona que se ejercita «ninguna cosa criada sobre la haz de la tierra puede amar en sí, sino en el Criador de todas ellas» [EE 316,2], «a Él en todas amando y a todas en Él...», dice Ignacio en las Constituciones (Co 288). Vivirlo todo desde lo definitivo de Dios. ¡Pura gracia!

1.2. Los puntos

¿Cómo iniciar este recorrido por el campo de lo divino? Siguiendo la pedagogía de Jesús, que, mediante los evangelios, transmitió la experiencia pascual a través de las realidades de nuestro mundo afectadas ya por su resurrección, primicia de toda la creación resucitada. Así, la resurrección puede experimentarse por «los efectos della», de modo que el ejercitante pueda decir: «Lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida» (1Jn 1,1).

Ignacio se remite sólo a misterios consignados en los evangelios, que son relatos accesibles a la oración contemplativa. En cambio, deja de lado los himnos y otros géneros neotestamenta-

rios mediante los cuales se habla de la resurrección de Jesús. En consecuencia los puntos que Ignacio propone como ayuda para las contemplaciones siguen consistiendo en el acercamiento al misterio en lo que tiene de visible, audible o penetrable. Así, los tres primeros puntos son los mismos que en la tercera semana y, en parte de la segunda [EE 222]. Siempre, sin embargo, dirigidos por la petición propia de esta semana que marca la orientación de los ejercicios de contemplación.

Los puntos 4º y 5º son específicos de la cuarta semana. El cuarto es el reverso del quinto de la tercera semana, que era «considerar cómo la divinidad se esconde» [EE 196]. Ahora, «la divinidad que parecía esconderse en la pasión, parece y se muestra tan maravolosamente..., por los verdaderos y santísimos efectos della» [EE 223]. Efectivamente, en la pasión aparecía la impotencia de Jesús ante las injurias, calumnias, malos tratos y crucifixión en medio de la cobardía, abandono, traición, dispersión, etc. de los más cercanos. Ahora, un Cristo transformado, pero con las llagas visibles que muestran la continuidad con el Cristo doliente de la tercera semana, aparece imparable, seguro ante los enemigos y recreador del discipulado: los discípulos vuelven a unirse, superan el miedo a los adversarios de Jesús, se llenan de alegría con el reencuentro, etc. Y, en general, el ejercitante puede considerar otros muchos «verdaderos y santísimos efectos della»: la Palabra de Dios, la comunidad renacida, los sacramentos que actualizan el misterio pascual, los pobres sacramento vivo de Cristo...

El quinto punto introduce una perspectiva de Cristo resucitado de una gran finura y trascendencia. El Resucitado realiza plenamente las palabras de Jesús en la cena: «ya no os llamo siervos, sino amigos...» (Jn 15,13-15). En los relatos evangélicos se puede contemplar cómo consuela y anima Jesús, «como unos amigos suelen consolar a otros» [EE 224]. Pero la amistad humana no es más que una pista para dar el paso hacia la amistad que fluye de Cristo resucitado, la concreción de la amistad y ternura de Dios hacia la humanidad y hacia el mundo. Cuando en un texto único Ignacio habló de «amigos míos en el Señor»²⁷, al decir «en el Señor» se refirió a una amistad más amistad que ninguna amistad humana, ni aún la más elevada imaginable. Se trata de la amistad de Dios humanizada en Jesús de Nazaret, en la que lo divino se humaniza y lo humano se diviniza. En este punto se llega a uno de los momentos más elevados de la experiencia de los Ejercicios, participar en la amistad de Dios, ya que «Dios es amistad»²⁸.

A este respecto, es muy interesante la reflexión de Tomás de Aquino cuando afirma que «la caridad significa no sólo el amor de Dios, sino también una cierta amistad con él», es decir, «la caridad es amistad»²⁹. Y la raíz de esta amistad se halla en el mismo Dios, porque la amistad existe en la Trinidad. «El Espíritu Santo es amor, es amistad entre el Padre y el Hijo. Así, la amistad existe primero en Dios, el cual se la ha concedido a la comunidad humana enviando al Espíritu Santo como amigo»³⁰. Y esta amistad de Dios suscita el deseo de amistad con él.³¹

1.3. Notas

[226] 1ª nota. En las contemplaciones siguientes se proceda por todos los misterios de la resurrección, de la manera que abajo se sigue, hasta la ascensión inclusive, llevando y teniendo en lo restante la misma forma y manera en toda la semana de la resurrección que se tuvo en toda la semana de la pasión. De suerte que por esta primera contemplación de la resurrección se rija en cuanto los preámbulos, según subyecta materia; y en cuanto los cinco puntos sean los mismos; y las adiciones que están abajo sean las mismas; y así en todo lo que resta se puede regir por el modo de la semana de la pasión, así como en repeticiones, cinco sentidos, en acortar o alargar los misterios, etc.

[227] 2ª nota. La segunda nota: comúnmente en esta cuarta semana es más conveniente que en las otras tres pasadas, hacer cuatro ejercicios y no cinco: el primero, luego en levantando a la mañana; el 2 a la hora de misa o antes de comer, en lugar de la primera repetición; el 3 a la hora de vísperas en lugar de la segunda repetición; el 4 antes de cenar, trayendo los cinco sentidos sobre los tres ejercicios del mismo día, notando y haciendo pausa en las partes más principales, y donde haya sentido mayores mociones y gustos espirituales.

[228] 3ª nota. La tercera, dado que en todas las contemplaciones se dieron tantos puntos por número cierto, así como tres o cinco, etc., la persona que contempla puede poner más o menos puntos, según que mejor se hallare; para lo cual mucho aprovecha antes de entrar en la contemplación conjeturar y señalar los puntos, que ha de tomar en cierto número.

[229] 4ª nota. En esta 4ª semana en todas las diez adiciones se han de mudar la 2ª, la 6ª, la 7ª, y la 10ª. La 2ª será luego en despertándome, poner enfrente la contemplación que tengo de hacer, queriéndome afectar y alegrar de tanto gozo y alegría de Cristo nuestro Señor. La 6ª traer a la memoria y pensar cosas motivas a placer, alegría y gozo espiritual, así como de gloria. La 7ª usar de claridad o de temporales cómodos, así como en el verano de frescura, y en el invierno de sol o calor, en cuanto el ánima piensa o coniecta que la puede ayudar, para se gozar en su Criador y Redentor. La 10ª, en lugar de la penitencia, mire la temperancia y todo medio, si no es en preceptos de ayunos o abstinencias que la Iglesia mande, porque aquellos siempre se han de cumplir, si no fuere justo impedimento.

Según la primera nota [EE 226], las materias de esta semana variarán obviamente respecto a las de la tercera semana que son sobre la pasión del Señor, y abarcarán «todos los misterios de la resurrección... hasta la ascensión inclusive». Mediante la contemplación de las apariciones, el ejercitante irá asimilando el tipo y matriz de las ulteriores relaciones del resucitado con los creyentes. Pero el modo de proceder y la distribución del tiempo será el mismo de la semana precedente, aunque los puntos son cinco y en este sentido no son «los mismos», como dice el texto, sino que varían el cuarto y quinto y no son seis como en la tercera semana. Y las adaptaciones deberán regirse siempre por la experiencia espiritual

del ejercitante, es decir, la «subyecta materia» [EE 226,3].

La segunda nota matiza algo la orientación general de la anterior, ya que señala como «más conveniente» hacer cuatro ejercicios en vez de cinco. Además, las distintas contemplaciones llenarán tres tiempos ocupando incluso el lugar de las repeticiones, pero en cambio el cuarto ejercicio será «trayendo los cinco sentidos sobre los tres ejercicios del mismo día, notando y haciendo pausa en las partes más principales donde haya sentido mayores mociones y gustos espirituales». Esta observación me parece de capital importancia si se entiende la aplicación de sentidos en perspectiva espiritual, como se explicó en comentario anterior³². Efectivamente, el objetivo tan elevado de esta cuarta semana, según se expresa en la petición propia, debe servirse de una forma de orar que trasciende no sólo la meditación, sino la oración contemplativa dominante en las semanas anteriores, hasta que la persona que se ejercita, en la medida que Dios ayude, llegue a «oler y gustar... la infinita suavidad y dulzura de la divinidad» [EE 124,1]. Esta experiencia parece fundamental para quien ha de aspirar, mediante la gracia divina, a «buscar y hallar a Dios en todas las cosas». Y, tanto la elevación de la materia como la experiencia ya comprobada de la persona que hace los Ejercicios, aconsejan un buen margen de libertad para moverse en la oración con más o menos puntos, sin dejarse llevar por la improvisación, según se expone en la nota tercera.

Las adiciones que, como siempre han de cuidarse por su utilidad como

apoyo de la experiencia espiritual, tienen aquí una especial originalidad e importancia [EE 229]. La segunda trata de cómo disponerse para el día al levantarse, la sexta sobre los pensamientos que hay que cultivar durante el día, la séptima se refiere al ambiente y entorno de luz y temperatura adecuado para la experiencia de cuarta semana. En estas orientaciones, de modo sencillo, pero con gran sabiduría antropológica, Ignacio propone recursos para fomentar la experiencia espiritual de la cuarta semana: «afectar y alegrar de tanto gozo y alegría de Cristo nuestro Señor» [EE 229,2]; «traer a la memoria y pensar cosas motivadas a placer, alegría y gozo espiritual, así como de gloria» [EE 229,3]; «se gozar en su Criador y Redentor» [EE 229,4]. Palabras como *alegrar, gozo y alegría de Cristo, placer, alegría y gozo espiritual, gloria, se gozar en su Criador y Redentor* nos elevan a un alto nivel de sentimientos plenificantes, arraigados en la vivencia creyente de Cristo (Cristo, espiritual, Criador y Redentor) y al mismo tiempo, por tratarse de la experiencia de un Dios humanizado, encarnados en la vida humana de quien practica los Ejercicios. Con esto se ayuda al objetivo de los Ejercicios, ya que las adiciones son «para mejor hallar lo que desea» [EE 73,1], es decir, a la consecución del fruto de los Ejercicios, que no es atrofiar la vida, sino «ordenar la vida» [EE 21]. Esto supuesto, la adición décima sobre la penitencia, queda modulada de este modo: «en lugar de la penitencia, mire la temperancia y todo medio», que es la forma de vivir una vida humana sana y equilibrada.

1.4. Un triple mensaje de la cuarta semana

Recapitulando algunas de las cosas que acabo de comentar, creo que la cuarta semana puede ser un medio excelente para profundizar y ayudar a desarrollar tres aspectos muy importantes de nuestro vivir cristiano.

En primer lugar, la alegría, la alegría que Cristo vino a ofrecernos, como la suya, una alegría íntegra, completa, una alegría indestructible (cf. Jn 15,11; 17,13; 16,20). Porque, como escribía Ignacio a su querida bienhechora Inés Pascual, «el Señor no os manda que hagáis cosas que en trabajo ni detrimento de vuestra persona sean, mas antes quiere que en gozo en Él viváis, dando las cosas necesarias al cuerpo»³³. Una alegría que es cumbre y fruto de una vida de amor generoso, porque «el contentamiento que en esta vida puede haberse, la experiencia muestra que se halla, no en los flojos, sino en los que son fervientes en el servicio de Dios»³⁴. Así, el «más» que atraviesa la experiencia de los Ejercicios florece en la auténtica alegría, don del Resucitado. «Aprender que, en la alegría bien vivida, en la última punta de nuestras plenitudes, se anuncia la Alegría definitiva, se percibe en su pureza el anticipo de la Plenitud divina»³⁵. Esta alegría plena y hondamente humana es una de las aportaciones que puede hacer el cristianismo al mundo actual y «una revolución de la alegría» quizá sea todavía hoy una asignatura pendiente. Creo muy oportuno traer aquí el pensamiento de un notable exegeta, comentador del evangelio de Juan:

«Alegría, entusiasmo y júbilo pertenecen, en la tradición bíblica, al

núcleo esencial de la experiencia religiosa. El encuentro con Dios, que crea la salvación y libera al hombre, expande alegría entre los hombres... Por lo demás, hay que admitir que hoy ni los cristianos ni las iglesias están ya a la cabeza por lo que se refiere a la difusión de la alegría, lo cual es sin duda un mal signo [...].

Según el Nuevo Testamento, la alegría es efecto del amor experimentado o fruto del Espíritu, unida a la felicidad del dominio de Dios»³⁶.

Esta alegría es fuente de libertad y al mismo tiempo dinamizadora. «El mundo nada puede contra el que canta en la miseria» (Ernesto Sábato). El papa Francisco ha querido comunicar su primer gran mensaje bajo el signo de la invitación a la alegría del Evangelio, *Evangelii Gaudium*.

La amistad, íntimamente unida a la alegría, es otro de los elementos básicos de la vida cristiana, como muestra el autor citado, J. Blank:

«Cuando domina la alegría, fácilmente se llega a la amistad [...].

Para Juan todos los cristianos son “amigos de Jesús”»³⁷.

La amistad la vivió Jesús y en él radica la llamada y la posibilidad de una profunda amistad muy humana. «La amistad nace en Cristo, crece en Cristo y en Cristo se plenifica»³⁸ y por eso es una de las notas distintivas de la comunidad cristiana naciente (Hechos 2,44-47). Un cristiano y una Iglesia que quiera superar un estilo de vida y una acción puramente moralizantes y a veces represivos, debería desarrollar la manera de vivir de Jesús que fue ami-

go de todo el mundo (cf. Mt 11,19; Lc 7,34). Ignacio de Loyola fue un gran amigo, de modo que «si no tuviéramos en cuenta esta amistad, desfiguraríamos el retrato de nuestro santo» (Hugo Rahner). Además, en los mismos Ejercicios, hemos podido ver, cómo desde el comienzo, en la explicación del coloquio [EE 54], nos presenta la oración como una relación de amistad con Dios. Y en su vida, Ignacio no sólo pudo hablar de «mis amigos en el Señor», sino que fue un verdadero maestro en el arte de la amistad³⁹. En el Vaticano II la Iglesia quiso manifestarse como Iglesia de la misericordia, Iglesia samaritana y el mismo Concilio fue una experiencia de simpatía con el mundo⁴⁰. Y quizá, dados los cambios acelerados que se han producido después del largo período transcurrido desde el Concilio, más que sus documentos, este sea su mensaje más actual y duradero. La amistad vivida en círculos concéntricos que se amplían, desde las relaciones cortas de la comunidad y la familia hasta las más largas en distintos ámbitos de la sociedad, no sólo ha de ser buena experiencia de apoyo de las personas, sino testimonio activo en medio del mundo. Una oferta excelente, ya que «la amistad es lo más necesario para la vida» (Aristóteles)⁴¹.

Finalmente, la experiencia del placer, de una vida ordenada y armónica. Han precedido las reglas para «ordenarse en el comer» y ahora se trata de sustituir la penitencia por la «temperancia y todo medio». La cuarta semana puede ser un punto cumbre de los Ejercicios dirigidos a «ordenar» la vida cristiana [cf. EE 21], un orden que no es negación, sino participación

en el gozo completo del resucitado (cf. Jn 15,11). Se trata, pues, de un placer purificado y elevado a lo largo de los Ejercicios, como ya indicamos al mismo comienzo de este comentario⁴². Los Ejercicios pueden ser una respuesta al reto de recuperar el placer o el gozo anticipativo del Reino de Dios, que es «justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo» (Rom 14,17). La tradición bíblica nos sitúa de modo ininterrumpido ante la perspectiva de un placer total, como consumación de la obra de Dios y Jesús mismo, que según el evangelio de Juan se manifestó en medio de un convite de bodas (Jn 2,1-11), compartió también el gusto por lo verdaderamente humano (cf. Mt 11,19; Lc 7,34). Él, que no rehuyó ninguno de los malos tragos que inevitablemente trae la vida humana y solidaria, nos enseñó con su vida que una de las tentaciones en las que podemos caer es la de, por renunciar a los verdaderos goces de la vida, caer en los excesos y compensaciones infrahumanos. Ya hace años, Teilhard de Chardin advertía que una de las mayores amenazas para la humanidad es perder el gusto de la Vida⁴³. Y el joven místico ya citado escribía en sus notas espirituales:

«Si nos atreviéramos a ver verdaderamente lo divino en la eflorescencia de lo humano, amaríamos a los hombres, a nuestros amigos, nuestro trabajo, el arte, etc., con un ímpetu divino y a Dios con una espontaneidad humana.

Pero nos detenemos continuamente en nuestro amor de lo humano por el pretexto del amor a Dios, y en nuestro amor a Dios por el pretexto de amor a los hombres»⁴⁴.

Por tanto, «no se trata de gozar menos, sino de gozar mejor» (André Comte-Sponville), porque la vida cristiana no es una vida de gozo o placer «de baja intensidad, sino de más alta calidad» (Papa Francisco).

1.5. Conclusión

Al terminar la cuarta semana concluye propiamente el proceso de la experiencia espiritual de los Ejercicios. Luego seguirán otros ejercicios, «Contempla-

ción para alcanzar Amor», «Reglas para sentir en la Iglesia» y «Tres Modos de Orar», que preparan al ejercitante para prolongar en la vida de cada día lo vivido y adquirido en la larga experiencia de treinta días. Con la ayuda de la gracia y según los grados que Dios ha querido disponer, el ejercitante habrá llegado al punto en que Cristo se ha formado ya en él (cf. Gal 4,19) y en adelante deberá prolongar a Cristo, amando como Él ha amado, es decir, viviendo una vida de fe que opera por el amor (cf. Gal 5,6).

V. LOS MISTERIOS DE LA VIDA DE CRISTO

Anticipamos aquí un comentario sucinto del documento «Los misterios de la vida de Cristo», en primer lugar por «razones editoriales», para equilibrar la extensión de este cuaderno y del siguiente, que probablemente será el último. Además, dado que estamos publicando un comentario en fascículos, este documento hace referencia a las cuatro semanas que preceden y no a la parte de los Ejercicios que ha de seguir, queda más en su lugar publicado a continuación de la cuarta semana, en la que se concluye la contemplación de los misterios de la vida del Señor.

1. HACIA UNA EXPERIENCIA PERSONAL DEL SEÑOR

Casi al final del libro de los *Ejercicios Espirituales*, antes del apartado donde se reúnen las distintas reglas, hay una larga sección con 51 «misterios de la vida de Cristo», que Ignacio introduce del siguiente modo:

[261] LOS MISTERIOS DE LA VIDA DE CRISTO NUESTRO SEÑOR.

Nota. Es de advertir en todos los misterios siguientes, que todas las palabras que están incluidas en paréntesis

son del mismo Evangelio, y no las que están de fuera; y en cada misterio por la mayor parte hallarán tres puntos para meditar y contemplar en ellos con mayor facilidad.

Luego siguen 51 misterios desde la Anunciación a María hasta la Ascensión de Cristo [EE 262-312]. Aquí no reproducimos el texto, aunque lo citaremos en la medida que lo pida el siguiente comentario.

1.1. Comentario

Los Ejercicios, según Ignacio, se dividen en cuatro partes: «la primera que es la consideración y contemplación de los pecados; la segunda es la vida de Cristo nuestro Señor hasta el día de Ramos inclusive; la tercera la pasión de Cristo nuestro Señor; la cuarta la resurrección y ascensión, poniendo tres modos de orar» [EE 4,2-3]. Por tanto, fuera de la primera semana y el complemento de los tres modos de orar, la mayor parte de los Ejercicios se centra en la contemplación de la vida, pasión y resurrección de Cristo nuestro Señor.

Para esta contemplación, aparte de las indicaciones que Ignacio propone en el cuerpo de los Ejercicios al ritmo de cada semana, la mayoría de las veces con simple enunciado de la materia, al final añade esta larga serie de propuestas. Se ha advertido y destacado por los comentaristas el hecho de que Ignacio use la palabra *misterio* para referirse a los distintos episodios de la vida, pasión y resurrección que figuran en los evangelios. Aunque no hay que descartar que el santo sea tributario de la tradición medieval que considera como misterio «una representación con imágenes que actualizaba la palabra de Dios»⁴⁵, creo que conecta más con el sentido profundo que el NT da a la palabra misterio, como los designios escondidos de Dios y revelados en la vida y misterio pascual de Jesús.

La forma de citar los evangelios es a veces, como ha sido corriente hasta épocas recientes, *concordista*, de modo que trata de hacer un solo relato a partir de textos distintos, pero relativos a un mismo hecho [cf. EE 274,

289,290,291, etc.]. Además, como la división de la Biblia en versículos numerados data de 1551, naturalmente el Autógrafo se sirve de otro procedimiento para la división del texto, mediante letras, como se estilaba en la época. En las ediciones para el uso actual se emplea obviamente la forma moderna de los versículos numerados. Parece que la traducción de los textos evangélicos es del mismo Ignacio, el cual añade la aparición a nuestra Señora [EE 299] y a José de Arimatea [EE 310] apoyándose en tradiciones de la época que, en el caso de la aparición a María, Ignacio quiere justificar por razones de sentido común [cf. EE 299,3]. El mismo Ignacio, en pocas ocasiones añade alguna consideración propia, como en el «llamamiento de los apóstoles» [EE 275,7-9] o en «cómo Cristo echó fuera del templo los que vendían» [EE 277,4]. Aparte de esto, sólo hay algún elemento que no figura en los evangelios, como el «panal de miel» que Jesús da a sus discípulos al aparecerseles cuando estaban pescando [EE 306,4].

El ejercitante, a través del acercamiento a estos episodios de la historia de Jesús, mediante el Espíritu que obra en su corazón, irá penetrando en el misterio del Kyrios, del Señor, e impregnándose de él. Cuando se emplean estos misterios en la experiencia de los Ejercicios, se hace en forma de contemplación, por ejemplo, ciñéndonos a la tercera semana: «primera contemplación» [EE 190]; «segunda contemplación» [EE 200]; «la contemplación será desde el huerto a casa de Anás» [EE 208,1]; «tomar en cada contemplación menos misterios» [EE 209,1]. La contemplación ignaciana tiene una

peculiaridad, que es una forma de recreación personal en la fe del misterio que se contempla, de modo que el ver, escuchar y comprender no es más que el paso para alcanzar la experiencia personal del *Señor* [cf. EE 104]. De aquí que lo importante, más que la letra del texto, que obviamente no se olvida como lo muestran las referencias claras del libro de los Ejercicios, sea el acontecimiento que el ejercitante trata de revivir y actualizar⁴⁶.

En cuanto al motivo que llevó a Ignacio a agregar esta parte en el libro de los Ejercicios, se puede alegar la razón del acceso restringido en el siglo XVI al texto evangélico para muchas personas que deberían usar el libro de los Ejercicios. Es, por tanto, una forma de facilitar el texto, aunque sea en resumen. Sin embargo para esto hubiese bastado un resumen de cada misterio. En cambio, lo que Ignacio presenta es el misterio dividido en varios puntos y lo justifica con estas palabras: «en cada misterio, por la mayor parte hallarán tres puntos para meditar y contemplar en ellos con mayor facilidad». Parece, pues, que Ignacio quiere también ofrecer la pauta para la tarea de la persona que da los ejercicios: «la persona que da a otro modo y orden para meditar o contemplar debe narrar fielmente la historia de la tal contemplación o meditación, discurriendo solamente por los puntos, con breve o sumaria declaración» [EE 2,1). Aquí, pues, Ignacio ofrece unos puntos que son un modelo posible de otros que el mismo acompañante pueda proponer, ampliándolos con la dicha «breve o sumaria declaración». El mismo Ignacio nos deja ver cómo debería ser esta somera ampliación en las contemplaciones con las que se inician

las distintas semanas [cf. EE 101-109; 110-117; 190-198; 218-225].

Aunque este pasaje de los Ejercicios sobre los misterios de la vida de Cristo es muy poco utilizado por lo general, una lectura atenta puede sugerir todavía hoy consideraciones interesantes. Por ejemplo, darse cuenta de que la casi totalidad de los misterios son acciones y no discursos⁴⁷, sin duda para ayudar a que el ejercitante se implique personalmente en la acción evangélica de modo que la contemplación sea transformadora de actitudes y afectos. Hay que ponerse «no tanto frente a un texto, cuanto a una escena o imagen», dice atinadamente O'Malley⁴⁸. Y las siguientes palabras de K. Rahner son una buena interpretación de la mente ignaciana sobre la implicación del ejercitante en el misterio que se contempla:

«Debemos esforzarnos siempre en participar en la historia de la meditación con todo el corazón. Según San Ignacio, el misterio escogido para cada meditación debe proyectarse en nuestra vida. Hay que colocar la propia experiencia vital ante el misterio, y así hacer la meditación lo más existencialmente posible»⁴⁹.

También resulta de interés observar los puntos que se destacan en cada misterio. Por ejemplo, en las contemplaciones de la tercera semana, Ignacio explica de forma muy sobria cómo el Señor va a la Pasión y, así, en el título de los distintos misterios repite «desde... hasta», por ejemplo «desde la cena hasta el huerto» [EE 290 y sucesivamente]⁵⁰. Quizá por este motivo utiliza principalmente textos del evan-

gelio de Lucas, «para quien el “camino” es una categoría fundamental que favorece la pedagogía de los “despla-

zamientos” y cuyas descripciones ayudan a contemplar la humanidad de Jesús»⁵¹.

1. En los directorios antiguos se admite ya el carácter de vía unitiva de la tercera semana. «Podemos decir que estamos en *vía* unitiva, es decir en *camino* unitivo, pero no en vida unitiva» (MELLONI, Javier (2001). *Mistagogia de los Ejercicios*. Bilbao - Santander: Mensajero - Sal Terrae, pág. 233.
2. Sobre la relación de la distribución de las horas de oración y de la asimilación personal de la objetividad de los misterios son interesantes las consideraciones de Erich Przywara: «No se trata de una simple interiorización del alma, sino, totalmente a tono con el espíritu de la liturgia, de una participación creciente en la realidad objetiva del Reino de Dios», en PRZYWARA, Erich (1993). *Una teología de los Ejercicios (II)*. Barcelona: Cristianisme i Justícia, Colección EIDES, núm. 10, pág. 21; cf. págs. 11, 13, 17, 20, 26-27.
3. IPARRAGUIRRE, Ignacio (1978). *Vocabulario de Ejercicios Espirituales. Ensayo de hermenéutica ignaciana*. Roma: CIS, pág. 7.
4. MOLLÀ, Dario «La tercera semana de los Ejercicios», en: CATALÀ, Toni; MELLONI, Javier; MOLLÀ, Dario, *Considerar cómo la divinidad se esconde. Tercera Semana*. Barcelona: Cristianisme i Justícia, Colección EIDES, núm. 35, pág. 21.
5. El estudio conjunto de Toni Català, Javier Melloni y Dario Mollà, sobre la tercera semana, es de una riqueza y policromía espiritual notables.
6. FESSARD, Gaston (2010). *La dialéctica de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola*. Bilbao - Santander: Mensajero - Sal Terrae, pág. 14.
7. Cf. Petición de 2ª semana y comentario en RAMBLA, Josep M. (2014). *Ejercicios espirituales de san Ignacio de Loyola. Una relectura del texto (3)*. Barcelona: Cristianisme i Justícia, Colección EIDES, núm. 72, págs. 12-13.
8. «Les Exercices Spirituels: un instrument pour travailler à la promotion de la justice» en: GERVAIS, Pierre (ed.) (1991). *La Pratique des Exercices Spirituels d'Ignace de Loyola, Actes du Symposium de Bruxelles du 1^{er} au 6 avril 1991*, Bruselas: Editions de l'Institut d'Études Théologiques, págs. 123-146. Me remito especialmente a las págs. 137-138.
9. Cf. nota 4, pág. 22.
10. Cf. además del título de la nota anterior, el rico ensayo de LOZANO, Josep Maria (1992), *La discreció de l'amor: Considerar com la divinitat d'amaga*. Barcelona: Edicions de la Facultat de Teologia de Catalunya-Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Colección Sauri, núm. 106.
11. *Ibidem*, pág. 17.
12. ARZUBIALDE, Santiago (2009). *Ejercicios espirituales de San Ignacio: historia y análisis*. Bilbao: Sal Terrae, pág. 430.
13. Pedro Arrupe y la CG 32 S.J., advirtieron que habría que pagar un precio a consecuencia de la opción por los pobres y el compromiso por la justicia. Es sobradamente conocido que los hechos confirmaron sus predicciones. Desde de esta perspectiva, Dean Brackley (2010), *Espiritualidad para la solidaridad: nuevas perspectivas ignacianas*, San Salvador: UCA Editores, págs. 277-282) hace una excelente exposición de las consecuencias de optar por los pobres. Entre otras, cita estas: hace inevitable la persecución y, puesto que se fundamenta en el poder de Dios que se realiza en la flaqueza, produce consolación, inspira audacia y creatividad, etc.
14. CABARRÚS, Carlos Rafael (2000). *Cuaderno de Bitácora, para acompañar caminantes. Guía psico-histórico-espiritual*. Bilbao: Desclée de Brouwer, págs. 216; 248-249.
15. De los primeros tiempos después de la conversión de Íñigo, dice Lainez: «Y así entonces con buena intención le parecía que la santidad se había de medir por la austeridad, de manera que aquel que más austera penitencia hiciese, sería delante de Dios nuestro Señor más santo; y esto le hacía tomar propósito de hacer vida muy austera; y así, sin otro maestro exterior, ni comunicar su deliberación a otro, se determinó, con pretexto de ir a la corte del Duque de

- Nájera, de salirse de su casa y totalmente renunciar su tierra y los suyos y a su mismo cuerpo, y entrar en la vía de la penitencia» (*Carta*, núm. 4). Sin embargo, pasados los años, a la hora de dirigir los Ejercicios, después de la experiencia de los primeros compañeros, que el que menos estuvo tres días sin comer ni beber, «agora esto no se atrevería a consentillo más de un día a algun subiecto recio» (Gonçalves da Câmara, *Recuerdos*, núm. 305).
16. Carta de Ignacio a Francisco de Borja, fines de 1545, en *Obras completas de San Ignacio de Loyola*, BAC, ²1963, pág. 665.
 17. En efecto, el Ignacio de los Ejercicios Espirituales es la persona que busca continuamente cómo «ayudar a las ánimas» y que termina su larga peregrinación fundando una Compañía entregada a la mayor gloria de Dios en el mayor servicio a los demás.
 18. En el original autógrafo, sin duda por error, no se indican las Dos Banderas.
 19. Directorio 31, en Lop, Miguel (2000). *Los directorios de ejercicios 1540-1599*. Bilbao - Santander: Mensajero - Sal Terrae, pág. 293.
 20. Sobre la importancia de la contemplación de la Pasión son interesantes estas reflexiones de Luis de la Palma: «Si miramos la *materia* de meditación que se propone en la tercera semana, y los afectos que se pueden sacar de ella, igualmente ayuda en todas tres vías, en todos estados y a todo género de personas». Y muestra cómo la contemplación de la Pasión ayuda a la vía purgativa, la primera semana, para sentir dolor de los pecados, ya que desde el primer coloquio el ejercitante se relaciona con Cristo crucificado. También ayuda a la vía iluminativa, segunda semana, que es la contemplación de los misterios de la vida pública, toda ella «llena de dolores y de afrentas de Pasión». Igualmente ayuda a la vía unitiva, la cuarta semana, «para sentir los gozos de la resurrección y la razón es que la memoria de los trabajos pasados aumenta el gozo de las glorias presentes» (PALMA, Luis de (1944). *Camino Espiritual*. Madrid: Apostolado de la Prensa, Libro 3, Capítulo 20).
 21. Cf. Francisco Suárez: «Al final de la tercera semana, se presentan algunas reglas para moderar el comer. Pues para poder continuar practicando la oración mental es muy necesaria esta moderación», en SUÁREZ, Francisco (1548-1617). *Los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. Una defensa*. Introducción, notas y comentarios de Josep Giménez Melià (2003). Bilbao - Santander: Mensajero - Sal Terrae, pág. 141. Es interesante la nota 166 de Giménez Melià.
 22. Cf. Directorio 1. Notas dadas de palabra, núm. 1; Directorio 3. Directorio procedente de San Ignacio, núm. 15; Directorio 4. Directorio dictado al P. Vitoria, números. 5 y 7; Directorio 6. Memorial del P. Cámara, números. 5-9, en Lop, Miguel (2000). *Los directorios de ejercicios 1540-1599*. Bilbao - Santander: Mensajero - Sal Terrae.
 23. Cf. pág. 77, COLECTIVO DE MISIÓN OBRERA, S.I. (1991). «La opción por los pobres en los Ejercicios Espirituales», págs. 71-89, en: *Tradición Ignaciana y Solidaridad con los Pobres*. Bilbao - Santander: Mensajero - Sal Terrae. Las páginas 76-78 de este capítulo ofrecen unas reflexiones muy ricas sobre estas Reglas para Ordenarse en el Comer.
 24. Cf. CLARKE, Thomas E. «Jesus at Table: The Ignatian Rules and Human Hunger Today», en: SCHNER, George P. (edit.). *Ignatian Spirituality in a Secular Age* (1984). Ontario - Waterloo: Canadian Corporation for Studies in Religion - Wilfrid Laurier University Press.
 25. Cf. COLECTIVO DE MISIÓN OBRERA, S.I. *Ibidem*. pág. 78.
 26. Para todo este tema, cf. KOLVENBACH, Peter-Hans. «La Pascua de Nuestra Señora», en: *Decir al Indecible*. Estudios sobre los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. Bilbao - Santander: Mensajero - Sal Terrae, págs. 145-156.
 27. Esta expresión ignaciana tantas veces citada es un *hapax* que se halla en la carta de Ignacio a Juan de Verdolay (24 julio 1537). Cf. *Obras completas de san Ignacio* BAC, ⁵1991, págs. 737-740. La frase se halla en pág. 738.
 28. Así se expresa Elredo de Rielvaux en su obra clásica «La amistad espiritual (I, 69-70)», en: (1982) *Caridad. Amistad*, Buenos Aires: Editorial Claretiana, pág. 286.
 29. AQUINO, Tomas de. *Summa Theologiae*, 1,2; 65,5; 2,2,23.
 30. CUNNINGHAM, Lawrence S.; EGAN, Keith. J. (2004). *Espiritualidad Cristiana. Temas de la tradición*. Santander: Sal Terrae, págs. 208-210.

31. Desde el punto de vista de la experiencia mística de la Trinidad como amistad, gozamos del extraordinario testimonio contemporáneo de Egide van Broeckhoeve: RAMBLA, Josep M. (2007). *Dios, la amistad y los pobres: la mística de Egide van Broeckhoeven, jesuita obrero*. Santander: Sal Terrae.
32. Cf. *Ejercicios espirituales de san Ignacio de Loyola. Una relectura del texto (3)*. Barcelona: Cristianisme i Justícia, Colección EIDES, núm. 72, págs. 19-20.
33. Carta de 6 de diciembre de 1524 o 1525, *Obras completas de san Ignacio* BAC, 1991, pág. 717.
34. Carta de Ignacio a los Hermanos estudiantes de Coimbra, 7 de mayo de 1547, *Obras completas de san Ignacio* BAC, ⁵1991, pág. 798. Sobre el fervor al que hace referencia Ignacio, es bueno recordar la importancia que Pedro Arrupe, una persona de talante tan optimista y positivo, atribuía al fervor en la vida espiritual y que Jerónimo Nadal decía «fervor es la Compañía de Jesús».
35. TORRES QUEIRUGA, Andres (2013). *Alguien así es el Dios en quien yo creo*. Madrid: Trotta, pág. 18.
36. BLANK, Josef (comp.) (1979). *El evangelio según san Juan*. Tomo II, cap. XIII-XVII pág. 158. Barcelona: Herder.
37. *Ibidem*.
38. RIELVAUX, Elredo de, «La amistad espiritual (I,9)», en: (1982) *Caridad. Amistad*, Buenos Aires: Editorial Claretiana, pág. 275.
39. Cf. RAMBLA, Josep M. (2008). *El arte de la amistad en Ignacio de Loyola*. Barcelona: Cristianisme i Justícia, Colección EIDES, núm. 51.
40. Así se expresaba Juan XXIII en el discurso inaugural del Concilio, después de hacer referencia a la severidad con que la Iglesia había actuado en tiempos anteriores: «en nuestro tiempo, sin embargo, la Esposa de Cristo prefiere usar la medicina de la misericordia más que de la severidad. Piensa que hay que remediar a los necesitados mostrándoles la validez de su doctrina sagrada, más que condenándolos» (núm. 15). Y, al final, Pablo VI puso como imagen y como señal de la Iglesia actual la actitud de compasión y de servicio del Buen samaritano, llenando el Concilio de una actitud de simpatía: «La antigua historia del samaritano ha sido la pauta de la espiritualidad del Concilio. Una simpatía inmensa lo ha penetrado todo. El descubrimiento de las necesidades humanas —y son tanto mayores cuanto más grande se hace el hijo de la tierra— ha absorbido la atención de nuestro sínodo» (Pablo VI, Disc 7.12.1965, núm. 8).
41. Aquí me parece conveniente recordar el testimonio de amistad profundamente humana de Egied van Broeckhoven, citado en la nota 31.
42. Cf. RAMBLA, Josep M. (2008). *Ejercicios espirituales de san Ignacio de Loyola. Una relectura del texto (I)*. Barcelona: Cristianisme i Justícia, Colección EIDES, núm. 53, págs. 11-12.
43. TEILHARD DE CHARDIN, Pierre (1967). *El gusto de vivir*, en: *La activación de la energía*, Barcelona: Taurus, ²1967, pág. 215.
44. RAMBLA, Josep M. (2007). *Dios, la amistad y los pobres: la mística de Egide van Broeckhoeven, jesuita obrero*. Santander: Sal Terrae, pág. 34.
45. GUEVARA, Junkal. (2007), *Misterios de la vida de Cristo*, en: *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Bilbao - Santander: Mensajero - Sal Terrae, vol. 2, pág. 1250-1255. Para este tema de los misterios en los Ejercicios es importante la aportación de todo el estudio de esta autora (cf. págs. 1250-1255). Ver también la obra más amplia y no tan ceñida a los misterios en los Ejercicios de San Ignacio: BARREIRO LUANA, Alvaro (2014). *Los misterios de la vida de Cristo*. Bilbao - Santander - Madrid: Mensajero - Sal Terrae - Comillas.
46. Véase lo dicho en la pág. 5 sobre la relación de la contemplación de los Ejercicios y la liturgia con la interpretación de Erich Przywara en la nota 2.
47. Salvo las bienaventuranzas [EE 278] y el «sermón» de la cena [EE 191,2; 209,2].
48. O'MALLEY, John. W. (1995). *Los primeros jesuitas*. Bilbao - Santander: Mensajero - Sal Terrae, pág. 317.
49. RAHNER, Karl (1977). *Meditaciones sobre los ejercicios de San Ignacio*. Barcelona: Herder, pág. 134.
50. Muy profundamente nota P. H. Kolvenbach, a propósito de la presentación ignaciana de los misterios de la pasión: «La ausencia de indicadores temporales nos sitúa en el eterno presente del misterio pascual, los indicadores de lu-

gar nos ponen en una ruta, en un camino de cruz, que comienza ya con el nacimiento del que es Camino... Este camino... de ‘trabajos, fatigas y dolores’ [EE 206] es, en el fondo, el que la persona misma del Señor ha padecido»

(«La Pasión según San Ignacio», en: *Decir al Indecible*). *Estudios sobre los Ejercicios Espirituales de San Ignacio*. Bilbao - Santander: Mensajero - Sal Terrae, pág. 94).

51. GUEVARA, Junkal. *Ibidem*, pág. 1254-1255.

«Ayudar» es el verbo con que Ignacio de Loyola expresó modestamente su gran deseo de hacer el bien a los otros.

*Bajo este lema de servicio y sencillez,
la Escola Ignasiana d'Espiritualitat (EIDES)
ofrece esta serie de materiales ignacianos.*

Escola Ignasiana d'Espiritualitat (EIDES) **Colección «Ayudar»**

72. J. M. RAMBLA - SEMINARIO DE EJERCICIOS (EIDES). Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola. Una relectura del texto (3) - 73. J. MENACHO. «Para que aparezca la divinidad que trabaja en nosotros» - 74. J. M. RAMBLA - SEMINARIO DE EJERCICIOS (EIDES). Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola. Una relectura del texto (4) - 75. C. MARCET. Ignacio de Loyola: un itinerario vital - 76. P. ARRUIPE. Hombres y mujeres para los demás - 77. L. ESPINA CEPEDA. Ejercicios ignacianos acompañados por santa Teresa - 78. D. MOLLÁ. El «más» ignaciano: tópicos, sospechas, deformaciones y verdad - 79. J. M. RAMBLA - SEMINARIO DE EJERCICIOS (EIDES). Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola. Una relectura del texto (5)

Los títulos de esta colección se pueden descargar de internet en: www.cristianismeijusticia.net/es/eides

La Fundació Lluís Espinal envía gratuitamente los cuadernos EIDES a quien los solicite. Si usted desea recibirlos, pídalos a Cristianisme i Justícia.

Cristianisme i Justícia

Roger de Llúria 13 - 08010 Barcelona
93 317 23 38 - info@fespinal.com
www.cristianismeijusticia.net



cristianismeijusticia



cijusticia



fespinal89

www.cristianismeijusticia.net/eides